

Este texto está cedido únicamente para su lectura. Para cualquier representación pública de esta obra, debes ponerte en contacto con la autora, o entrar en SGAE y tramitar la solicitud.

mluzdramaturga@hotmail.com
www.mariluzcruz.com

EL CANDELARIO

M^a Luz Cruz

Comedia de humor negro interactivo.

Personajes

ROSA	CARMEN	CARLOS
CANDELA	ABUELO	LUCIA
ROGELIO	GUSTAVO	LAURA
JACINTA	PATRICIA	ALEJANDRO
ALBERT	EUGENIA	MEME

DECORADO

Salón de una gran casa en las afueras de la ciudad.

En el centro del foro se encuentra la chimenea con el fuego encendido, encima de ella hay un gran cuadro de un señor bastante siniestro y alrededor armas antiguas. Al lado de la chimenea hay una biblioteca giratoria por la que entran y salen los personajes. En el foro del lateral derecho hay un pasillo y en el izquierdo la escalera. En la pared del lateral izquierdo esta la puerta principal y una ventana con vidrieras de colores por la que entran los relámpagos, y en el lateral derecho hay otra puerta que comunica con el interior de la casa. La escena está llena de muebles antiguos y deteriorados, cuadros, lámparas, armas, y animales disecados. Las paredes empapeladas oscuras con muchos cuadros de familiares.

Al Abrir el telón aparece delante de la chimenea una mecedora en movimiento y una silla colocada en el medio de la estancia. Hay muy poca luz.

Para darle un aire más misterioso el vestuario y la ambientación debería ser de los años 60.

Y no olvidar que esta comedia de humor negro es un juego con el público, el cual tendrá que averiguar a qué han venido los tres grupos visitantes a esta casa.

1º ACTO

Hay una gran tormenta, se escucha caer la lluvia acompañada de truenos y relámpagos.

La puerta de la entrada está abierta. Empujan hacia dentro Carlos, Carmen y Rosa (Esta última es muy miedosa)

ROSA - ¿Se puede...?

CARMEN- ¡Somos nosotros!

CARLOS - ¿No hay nadie? ¡No os escondáis que sabemos que estáis ahí!

ROSA - ¿Pasamos?

CARMEN - Sí.

ROSA - Que casa más rara. No me gusta un pelo.

CARMEN - ¿Por qué? Sólo es una casa antigua.

ROSA - Ya... Aquí no aparece nadie.

CARMEN - Mujer, querrán gastarnos una broma.

CARLOS - (*Subiendo el tono*) ¡Dejaros de bromitas y salir a recibirnos!

CARMEN- No estaría nada mal que de vez en cuando limpiaran un poquito, porque está todo que da asquito.

ROSA - Eso mismo estaba pensando yo. Fíjate en ese cuadro está lleno de polvo.

Hay un relámpago y se ilumina el cuadro del centro de la chimenea, es de un señor mayor con ojos saltones y aspecto siniestro.

ROSA - (*Histerica*) ¡Ah, qué susto! ¡Pensé que ese tipo era de verdad! ¡Esta casa me está poniendo nerviosa!

CARLOS - ¡Joder, que tío más feo!

CARMEN - Será algún antepasado suyo.

CARLOS - Pero muy pasado.

ROSA - (*Gritando*) ¡Quiero salir de esta casa...! ¡Quiero salir!

CARMEN - ¡Ya está bien, tranquilízate! ¡Qué vas a conseguir ponernos nerviosos a nosotros también!

CARLOS - A mí, ni pensarlo. Venga ¿no me digáis que tenéis miedo?

CARMEN- ¡Qué te crees tú eso! Lo que está claro es que en este caserón no aparece nadie a recibirnos.

ROSA - (*Agarrando con desesperación a Carlos*) Por favor, salgamos de esta casa.

CARLOS - ¡Ya está bien! ¡No aprietas tanto que me cortas la circulación! Venga, no seas tonta.
(*Bromeando*) Mira, el fuego está encendido, anda ve y caliéntate un poquito.

CARMEN - Carlos, Rosa tiene razón, salgamos de aquí.

CARLOS - (*Con pitorreo*) ¿Tú también? Vamos, no seáis tontas, sólo ha sido un relámpago acompañado de una visión horrible.

CARMEN - (*Señalando los muebles*) ¿Y qué me dices de todo esto?

CARLOS - ¿Qué, que pasa? Sólo son unos muebles antiguos. ¿En vuestra casa no tenéis ninguno?

ROSA - (*Señalando*) Lo que menos me gusta son todas esas armas.

CARLOS - (*Mirando encima de la chimenea*) Menudo arsenal tiene aquí protegiendo al viejo, parece de la guerra del catorce

CARMEN - Como si es del quince. Déjate de armas y salgamos ya de aquí.

CARLOS - ¡Mira que sois pesadas! Que manía os ha cogido a las dos.

CARMEN - Carlos, seguro que nos hemos equivocado.

ROSA - Yo también lo creo.

CARLOS - Está bien, me habéis convencido, no hemos tenido un buen recibimiento.

ROSA - Di mejor que no hemos tenido ninguno.

CARLOS - ¡Cuándo los vea, me van a oír!

ROSA - Si los ves, que ya lo dudo...

CARMEN - Estoy pensando que nos han dado plantón.

ROSA - A lo mejor hemos llegado pronto.

CARLOS - ¿Pronto? Si hemos quedado hace media hora.

CARMEN - Pues conmigo no cuentes para esperarlos, tengo cosas más importantes que hacer.

CARLOS - ¿Por ejemplo?

CARMEN - ¡A ti que te importa!

CARLOS - De acuerdo, de acuerdo, salgamos de aquí. (*Intenta abrir la puerta por donde entraron, pero está atascada*) ¡Mierda, la puerta se ha atascado!

ROSA - (Asustada) ¡No puede ser, si acabamos de entrar!

CARLOS - Pues ahora está atascada, estas cosas pasan.

CARMEN - Dejarme a mí, vaya par. ¡Será posible, lo que faltaba, esto aquí era lo normal!

ROSA - (Gritando) ¡Quiero salir de aquí, sacarme de una vez!

CARLOS. - ¡Y nosotros también queremos, no te fastidia!

CARMEN - ¡Rosa, cálmate! No te pongas así, ahora saldremos.

Siguen intentando abrir la puerta, se oye un gran trueno y se va la poca luz que hay. Una puerta chirría se escuchan unos pasos y detrás de ellos con voz tenebrosa está Candela, es una mujer mayor con aspecto funesto. Viste de negro y lleva en una mano un manojo de llaves y en la otra un candelabro.

CARLOS - ¡Caray, esto es de cine!

ROSA - ¡¡¡Ahhh...!!!

CANDELA- (*Poniendo la mano en el hombro a Rosa y hablando con voz de ultratumba*) Tranquilícese, no ocurre nada, sólo ha sido un relámpago...

CARLOS - (*Con una sonrisa forzada*) Sí, sí, claro, ya lo hemos visto.

CARMEN - Nosotros veníamos a...

CANDELA - (*Le corta*) Ya sé a lo que han venido.

ROSA - (*Temblando*) Está todo muy tranquilo, ¿no?

CANDELA - No lo crean, ya lo irán comprobando... (*Los hace un repaso con el candelabro de arriba abajo*) ¿No han traído nada?

CARLOS - (*Cortado*) Pues no. No nos dijeron nada. ¿Teníamos que traer algo?

CANDELA- En estos casos todos traen algo.

CARMEN. Menudo chasco. ¿Han venido muchos?

CANDELA - Los suficientes...

Se apartan un poco y comentan.

ROSA - Que señora más misteriosa.

CARLOS - Será su abuela.

CARMEN - O su tía, mira éste. No ves que es el ama de llaves.

CARLOS - ¿El ama de llaves? Pero eso todavía existe.

CARMEN - Por lo visto en este tipo de casas sí.

CARLOS - (A CANDELA) Señora, ¿es muy grande esta casa?

CANDELA- Sí, un poco. Hay veinte alcobas, la cocina, la biblioteca, los baños, el invernadero, el despacho, la sala de música, las cuadras, la bodega, la cochera el sótano y el camaranchón.

CARLOS - (*Cortándola*) ¡No siga, que nos agotamos antes de llegar!

ROSA - ¿El camaranchón? ¿Qué es eso del camaranchón?

CANDELA - ¿No sabe lo que es el camaranchón?

ROSA - (*Asustada*) Yo no ¿Y vosotros?

LOS DOS - Tampoco.

CANDELA - El camaranchón, conocido llanamente por el desván, la buhardilla, entretecho, sobrado

LOS TRES - Ah, ya... Así, sí.

ROSA - Seguro que los demás están en la otra parte de la casa.

CANDELA - Pueden estar seguros.

ROSA - Lo veis, ya lo había dicho yo.

CARMEN - ¿Tenemos que atravesar mucho?

CANDELA - Depende. ¿Por dónde quieren empezar?

CARLOS - ¡Por dónde estén todos!

CANDELA- Están por toda la casa...

Hay un trueno y un relámpago.

ROSA - (*Gritando se agarra a Candela*) ¡Ah, que susto!

CANDELA - ¡Ay, qué pisotón! (*Rosa sigue gritando y Candela le da dos bofetadas*) ¡Por favor, compórtese, que me va a tirar el candelabro!

CARMEN - ¡Ten cuidado, que la poca luz que hay la vas a fastidiar!

ROSA - (*Temblando*) Perdone, pero yo no esperaba que esto fuera así.

CANDELA - Todos dicen lo mismo, no sé qué es lo que esperan.

CARLOS - (*Moviendo el cuerpo*) ¡Animación, mucha animación!

CANDELA - Y les aseguro que la hay.

CARLOS - Entonces, tranquilitas...

CANDELA - ¿Cómo es que han venido tan tarde?

CARMEN - A la hora prevista. (*Agarrando a Carlos*) Lo ves cómo era tarde.

ROSA - ¿Cuándo empezamos?

CANDELA - Cuando quieran, está todo preparado. Los esperábamos hace rato.

CARLOS - ¡Venga, venga, que estoy deseando empezar!

CANDELA - Tiene usted mucha prisa. ¿Por dónde empezamos?

CARMEN - Nos da igual, por donde esté animado.

CANDELA - Pues, síganme. (*Candela camina arrastrando los pies*)

CARLOS - ¿Qué le pasa, por qué arrastra los pies?

CANDELA - Porque cuando ella (*Por Rosa*) me ha pisado, ¡me ha roto la zapatilla!

ROSA - Perdone, yo no quería...

CANDELA - ¿Piensa pasarse la noche pidiendo disculpas? ¡Procure no tropezar!

ROSA - (*Tropieza con una silla*) ¡Ay, que daño!

CANDELA - Sabía que tropezaría.

CARMEN - A ver si tienes más cuidado, que tiras la silla.

ROSA - Es que menudo sitio de ponerla, está en medio.

CANDELA - (*Alterada*) ¿No habrán traído a un gafe? ¡Es algo que no puedo soportar! La última vez trajeron uno y casi destroza la casa.

CARMEN - Tranquila, señora, Rosa es una chica muy normal. Supongo...

CANDELA - Lo paso todo, pero a un gafe, ¡no! Soy una mujer muy fuerte, he soportado una guerra, un gobierno hostil, un cambio de dueños, una viudez, dos gripes, una pulmonía doble, un cambio de dientes etc. Como ven, lo paso todo, pero a un gafe ¡no, no y no!

CARLOS - Tranquilícese, aquí no hay ningún gafe. Se lo aseguramos, ¿Verdad, chicas?

CANDELA - Eso dijeron los últimos que vinieron y todavía estamos recomponiendo la casa.

CARMEN - Mucha recomposición no se nota...

CANDELA - Mejor será que me sigan. Usted, (*A Rosa*) procure ir lo más lejos posible de mí, no quiero acabar el resto de mis días cojeando.

Empiezan a entrar por el pasillo del lateral derecho. Al momento salen empujados por Candela.

CARMEN - ¡Ay, que me quema! ¿Se puede saber qué pasa?

CARLOS- (*Con guasa*) ¡Yo he entendido hacia dentro, no hacia fuera!

HAY UN GRAN TRUENO

CANDELA - (*Empujándolos*) ¡Salgan rápido!

CARMEN - Esta mujer parece que huele los truenos.

CARLOS - Qué prisas le han entrado de repente.

ROSA - ¡Carlos, ha dicho rápido, seguro que pasa algo! ¡Esto me huele a mal!

CARMEN - ¡Huele a quemado y si no nos apartamos seremos nosotros!

CANDELA - Usted, (*A Rosa*) ni se me acerque.

ROSA - No se preocupe, que seguiré su consejo al pie de la letra.

HAY UN TRUENO Y SE ESCUCHAN RISAS POR TODA LA CASA.

CANDELA - (*De golpe le da el candelabro a Carlos*) Tenga, voy a ver qué pasa.

CARLOS - No hace falta que se moleste, sólo ha sido un trueno, ¡y risas de alegría!

CANDELA - Bueno, ustedes mismos se lo encontrarán.

CARMEN - Con esta poca luz no sé si encontraremos algo. ¿Qué quería decirnos?

CANDELA - ¡Ah, sí! Se me había olvidado. (*Con voz misteriosa*) Por favor, vean lo que vean síganles la corriente, no les contradigan, se ponen de muy mal humor, tómense con calma. ¿Lo han entendido?

CARLOS - ¿Cómo que veamos lo que veamos? ¡Cuanto más veamos mejor! ¿No os Parece?

ROSA- Ya no sé si es mejor o peor.

CARMEN - Venga, miedosa.

ROSA - Y no hay para menos, porque menudo recibimiento hemos tenido.

Candela empieza a subir por las escaleras, Carlos va detrás de ella.

CARMEN - No te digo, ahora nos sube por las escaleras.

ROSA - ¿Lo veis? esta señora no es muy normal, es tan voluble, no sabe por dónde tiene que entrar.

CARLOS - Es un poco caprichosa la buena mujer.

CARMEN - Andará despistada.

CANDELA - Síganme, por aquí.

CARLOS - (*Empujando*) ¡Venga, venga, que no hay tiempo que perder!

CANDELA - (*Desde dentro*) ¡No empuje, que me tira por las escaleras!

CARLOS - ¡No corra tanto que no vemos nada!

ROSA - Carmen, ve tú detrás, me da no sé qué ir la última.

CARMEN - Mira que eres pesada.

CANDELA - ¡Detrás de mí ni se le ocurra, sería capaz de tirarme el candelabro en el otro pie!

Los cuatro se retiran por la escalera. La escena se queda sola, pasados unos segundos salen por el pasillo Lucía, Gustavo y Rogelio, discutiendo.

LUCIA - ¡No, no, me convenceréis, he dicho que no aguento más!

ROGELIO - Mujer, sólo serán unos días.

LUCIA - No insistáis más, ya he dicho cien veces que no me vais a convencer.

ROGELIO - ¿Es totalmente necesario hacerlo?

LUCIAS - ¡Sí, sí, y sí! Ha llegado un punto que no se puede vivir así!

GUSTAVO - Unos días más y todo habrá terminado, ¿vale...?

LUCIA - ¡He dicho que no! Sabéis de sobras que si no fuera totalmente necesario sería incapaz de hacerlo.

GUSTAVO - Mamá, ¿no te da pena?

LUCIA - ¡Ninguna!

ROGELIO - ¿Lo has pensado bien?

LUCIA - ¡Desde luego que sí!

ROGELIO - Sólo serán unos días más y...

LUCIA - (*Dramatizando teatralmente*) Pensar por una vez en mí, he tenido mucha paciencia y no se puede vivir así, de ninguna manera.

GUSTAVO - Mamá, creo que estás exagerando.

LUCIA - ¡Exagerando, aquí ya no quieren venir ni las amistades!

ROGELIO - No te alteres, mujer, la mayoría son unos impresionantes y ridículos. Lucía, se comprensiva con mi padre, no le hagas sufrir mucho. ¿Por qué no te piensas lo que te hemos dicho?

LUCIA - ¡Porque no! ¡He dicho bien claro que no! No tengo nada que pensar, ya está todo decidido.

GUSTAVO - Pobre abuelo, que no sufra mucho.

LUCIA - Sufrirá lo que sea necesario. Esta vez estoy dispuesta a todo, sólo espero que me pase como la última vez. Estoy tan nerviosa, sólo faltaba este día de tormenta. (*Misteriosa*) Aunque pensándolo bien, quizás es mejor así. (*Nerviosa*) Tengo miedo que al verlo se marchen como los anteriores, ¡Fue horrible, horrible!

ROGELIO - Tienes que reconocer que fueron muy crueles.

LUCIA- ¡Cruellos, dices! ¡Él tuvo la culpa, por no querer colaborar! Pero esta vez no será lo mismo. ¡Eso te lo aseguro yo!

ROGELIO - Tampoco está tan mal.

LUCIA - ¿Qué no está tan mal? ¡Está desastroso!

GUSTAVO - Mamá, ¿estás segura que es mejor con este día? Mira que...

LUCIA- Sí, sí, seguro. Cuanto menos vean, menos espantoso les parecerá todo.

GUSTAVO - Bueno, bueno, tú misma...

LUCIA - ¡Que nervios! Estoy muy nerviosa, están tardando mucho y yo...

ROGELIO - (*Dando un grito*) ¡Tranquilízate mujer! ¿Qué quieres decir con yo...?

LUCIA - ¡Ah! No me grites, que me has asustado. Quiero decir que he quedado en ir a la modista y mira la hora que es.

GUSTAVO - Pues vas mañana, no vendrá de un día.

LUCIA- No puede ser, si no voy no me tendrá terminado el vestido para la inauguración de la exposición de pintura de Pilar.

GUSTAVO - Pues no vayas a esa exposición.

LUCIA - ¡Pero estás loco y acabar con mi vida social!

ROGELIO - (*Casi echándola*) Lucía, cariño, si tienes que marcharte no lo demores más y no te preocunes, ya estamos aquí nosotros para solucionarlo todo, ¿verdad hijo?

GUSTAVO - Sí, sí, claro.

LUCIA - No me fío de vosotros, sé que empezaréis a sacarles defectos para disuadirles de que lo hagan. Llamaré a Jacinta y le daré el recado.

Lucia se retira por el pasillo.

ROGELIO - ¿Crees que lo nuestro saldrá bien?

GUSTAVO - Seguro que sí. Lástima que no vengan hoy, con este día sería ideal.

ROGELIO - ¿Cuándo te dijeron que vendrían?

GUSTAVO - Dentro de unos días.

ROGELIO - Ojalá sea pronto, si no... Voy a mirar los plomos, a ver qué ha pasado, aunque, seguro que es una avería de la compañía.

GUSTAVO - Yo voy a seguir con lo mío, ya sabes...

Sale Lucía por el pasillo en la mano lleva un quinqué.

LUCIA - Dónde se habrá metido Candela, la he buscado por todas partes.

GUSTAVO - Menuda rapidez te has dado. ¿Para qué quieres ahora a Candela?

LUCIA - Para que me dé una vela del candelabro, para poder ver la cerradura cuando vuelva.

GUSTAVO - ¿Ya te marchas?

LUCIA - Sí, quiero volver pronto. (*Deja el quinqué encima de la mesa*)

ROGELIO - Vete, vete tranquila, que nosotros los recibiremos.

LUCIA - Me marcho tranquila, pero no por vosotros, sino por Jacinta. Ya la he dado instrucciones.

Lucía se retira por la puerta de entrada.

GUSTAVO - Si no vinieran nos harían un favor.

ROGELIO - Y grande. ¿Le has contado algo al abuelo?

GUSTAVO - ¡No! Ya le conoces, se pondría peor. Y para qué hacerle sufrir antes de tiempo.

ROGELIO - Yo creo que le tendríamos que ir preparando, si no...

GUSTAVO - Papá, no liemos más las cosas. Anda, ve de una vez a mirar lo de los plomos.

ROGELIO - (*Pensativo*) Sí, sí, ya voy. Con este quinqué podré ver algo.

GUSTAVO - Ya te acompaña yo.

Rogelio y Gustavo se retiran por el pasillo.

Se oyen truenos y los relámpagos iluminan el cuadro de la chimenea. Llaman al a puerta con mucha insistencia. Sale Jacinta muy despacio por la puerta del lateral derecho con una vela en la mano.

JACINTA- ¡Ya va...ya va...! Con lo oscuro que está y esta casa con tanto trasto, no se puede ni pasar. (*Insisten con las llamadas*) ¡Ya voy, que insistencia, ni que se les escapara un tren! Dónde se habrá metido esa tal Candela, bonita manera de escaquearse, su obligación es abrir la puerta (*Tropieza con una silla hay un trueno, da un grito y se le apaga la vela*). ¡Ay que golpe! En esta casa es todo tan misterioso que acabaré hablando sola. Menos mal que se me ha ocurrido coger las cerillas si no...

Jacinta abre la puerta de la calle y entran Laura, Alejandro, y Patricia llevan maletín y paraguas. Viste trajeados con sobriedad.

LAURA - ¡Ya era hora! Cómo ha tardado tanto en abrir. ¡Nos hemos puesto perdidos!

JACINTA- Cómo quieren que abra más deprisa con esta poca luz y esta casa tan grande. Además, no es mi obligación. La obligación es de Candela.

LAURA - No sé quién es esa tal Candela y no pienso pasarme el rato discutiendo. Haga al favor de encender la luz que podamos ver algo.

JACINTA - ¿La luz...?

LAURA - Sí, la luz, la luz.

JACINTA- Como no la pinten...

PATRICIA - ¿Se la han cortado?

JACINTA - Que no ve que hay tormenta. En estos casos se va.

PATRICIA - ¿A dónde...?

JACINTA - (*A Laura*) ¿Es así o le ha afectado la tormenta?

ALEJANDRO - ¡Bueno! ¿Dónde pongo estos paraguas? Si sigo con ellos voy a coger una pulmonía doble.

JACINTA - Entonces, creo que es una neumonía. Un tío mío cogió una neumonía y ...

LAURA - ¡Basta!

JACINTA - ¡Basta lo será usted!

LAURA - ¿A qué viene ahora esto!

PATRICIA - Laura, ¿no lo recuerdas? La has llamado basta.

LAURA - ¡Quiero decir que ya está bien!

PATRICIA - ¿Quién, su tío?

JACINTA - No, está repuesto del todo, porque ahora ha cogido una...

LAURA - ¡No siga! No estamos aquí para que nos cuente los detalles de la neumonía de su tío.

JACINTA - Bueno, bueno... Llegan tarde y...

LAURA - ¡Tarde!

ALEJANDRO - Usted no sabe lo que hemos tenido que pasar para llegar hasta aquí.

PATRICIA - Sí mucho, se nos ha llenado el motor de la furgoneta de agua y no se puede imaginar lo que se ha formado.

ALEJANDRO - Bueno, será mejor que no perdamos más el tiempo con explicaciones y empecemos de

una vez. Yo tengo que ir a otro sitio después de aquí.

JACINTA - Pues sí que tienen ustedes trabajo...

LAURA - Eso no lo dude. Hemos venido porque la señora que se puso en contacto con nosotros, dijo que era muy urgente que ya no podía soportarlo más.

ALEJANDRO - Somos el número uno en nuestra profesión. No decepcionamos nunca al cliente.

PATRICIA - (*Con una sonrisita siniestra*) Nunca se nos ha quejado nadie, ¿verdad, Laura?

LAURA - Desde luego que no. Para eso nuestro lema es: "Rapidez, economía y buen gusto"

PATRICIA - ¡Ah, y discretos!

ALEJANDRO - Sí, sí, sobre todo discretos. No nos gusta ser motivo de queja de ningún cliente.

JACINTA - Sí, deben ser ustedes muy especiales, por su aspecto ya se les ve. Y teniendo en cuenta lo que ha dicho la señora...

LAURA - (*Intrigada*) ¿Qué le ha dicho la señora? Será mejor que nos lo diga ella personalmente.

JACINTA - (*Muy seria*) Ella no podrá decírselo.

LAURA - ¿Ha ocurrido alguna desgracia?

PATRICIA - ¡Ay, Dios mío! ¡Ya sabía yo que tanta prisa algo raro escondía! Mi madre siempre dice que las desgracias nunca vienen solas...

JACINTA - ¡Tranquila, deje a su madre en paz! La señora está perfectamente, ha tenido que ir a la modista.

LAURA - Menos mal. Ya pensaba que empezaban a complicarse las cosas.

JACINTA - Como ven, todo está muy normal.

ALEJANDRO - (*Siniestro*) Si todo estuviera muy normal, nosotros no estaríamos aquí.

JACINTA - Aunque me cueste, tengo que darles la razón.

LAURA - Bueno, no perdamos más tiempo y díganos, ¿de qué estilo lo quiere, una línea sobria o moderna?

JACINTA - A mí, no me ha dicho nada de eso.

ALEJANDRO - ¿Del tipo de madera le ha dicho si quería, nogal, ébano, roble, cerezo, pino o...?

JACINTA - Tampoco.

PATRICIA - Hay tantas que...

ALEJANDRO - ¿Y del color de la tela, tampoco sabe nada?

JACINTA - ¡Sí, del color, sí! La señora insistió mucho en que lo quería claro, ya saben para alegrarlo un poco.

PATRICIA - ¡Menos mal que sabe algo!

LAURA - Sí, en estos casos es siempre lo mejor.

JACINTA - Yo también lo creo así.

LAURA - La ornamentación... ¿la quiere dorada o plateada?

JACINTA - Ahora me han puesto en un verdadero dilema. ¿A usted qué le parece? El dorado parece mucho más lujoso, ¿no?

LAURA - Sí, desde luego, siempre ha sido así.

PATRICIA - Si yo estuviera en su lugar cogería, el dorado, el plateado ha decaído mucho.

LAURA - No queremos presionarla, pero piense que es el golpe de vista es lo que importa, y el dorado da una sensación de lujo. De no reparar en gastos. Vamos, ¡de no ser roñicas!

PATRICIA - Sí, sí, eso. (*Como una propaganda*) Ponga un dorado en su vida... Bueno, ya me entiende...

JACINTA - Bueno, el dorado, me han convenido. Además, recuerdo que la señora me recalcó que le había costado mucho tomar una decisión así y no quería parecer roñosa.

ALEJANDRO - ¡Pues venga, manos a la obra!

LAURA - El problema serás la luz, con tan poca no se puede hacer nada. Supongo que tendrá una lámpara de gas o una linterna...

JACINTA - No tenemos nada de eso, lo único que hay es el candelabro que tiene Candela.

LAURA - Bueno, pues que nos lo deje.

JACINTA - No creo que quiera. Es un regalo del señor y con todo esto está tan afectada que... Ya saben, la edad...

LAURA - ¿La edad de quién?

JACINTA - ¡De ella, naturalmente! Como lleva toda la vida con el señor, pues...

ALEJANDRO - Esa tal Candela tiene que ser un caso patológico de cuidado.

PATRICIA - Pato, ¿qué?

JACINTA - No sé, estoy segura de que no querrá dejárnoslo.

PATRICIA - Pero si no nos lo vamos a quedar, supongo.

LAURA - ¡Pues claro que no! ¡Para qué queremos un candelabro pasado de moda! Bueno, no nos haga perder el tiempo, porque nuestro tiempo es muy valioso.

JACINTA - ¡Y el mío también! ¡Qué se han creído ustedes!

ALEJANDRO - Madre mía, lo que se ha formado por el dichoso candelabro. Deslicemos para dentro como podamos con esa mísera vela.

LAURA - Para otro día, en estos casos se tiene algo preparado...

JACINTA - ¡Bueno, sin exigir, que yo no soy la dueña!

PATRICIA - ¿Laura, por qué empezamos?

LAURA - ¿Por qué va a ser! Por lo de siempre en estos casos. Por verlo, a ver en qué situación está, aunque poco veremos.

JACINTA - ¡Ya empezamos otra vez! Síganme, es por aquí. Si se agarran los unos a los otros conseguiremos llegar.

PATRICIA - ¿Adónde...?

LAURA - ¡Adónde nos quiera llevar! Tengo ganas de salir de aquí, mi forma de ser es superior a todo esto.

(Alejandro se agarra a la cintura de Laura)

LAURA - ¡Qué hace! ¡Es idiota, o qué!

ALEJANDRO - Yo diría que soy muy listo, ji, ji, ji. Ella ha dicho agarraditos y yo no quiero defraudar a esa señora... Bastante tiene con estar aquí.

LAURA - ¡Pues te agarras a tu tía, yo no necesito que me agarre nadie!

JACINTA - Yo creo que sí, en las escaleras hay unas maderas que no están muy firmes y...

ALEJANDRO - ¿Lo ve, Laura? Es mejor que la agarre.

LAURA - Se agarra a esa señora.

JACINTA - ¡Ni se le ocurra! Si se entera mi novio es capaz de cometer una locura.

ALEJANDRO - ¿Otra?

JACINTA - Por mí no pasa nada, pero si él se entera... No, no me agarre.

ALEJANDRO - De ilusión también se vive.

LAURA - ¡Subir de una puñetera vez! ¡Y que cada uno se agarre a la barandilla.

JACINTA - No muy fuerte, que se pueden quedar con ella en la mano.

PATRICIA - Yo ya me he quedado con la bola, ¿la dejo aquí?

JACINTA - Sí.

LAURA - Lo que nos faltaba, aquí no hay nada sano.

ALEJANDRO - Y decía que todo estaba muy normal...

(Jacinta va delante con la vela y los demás detrás de ella en fila y agarrados)

LAURA - *(Bajando a toda prisa por las escaleras)* Yo creo que sería conveniente que volviéramos en otro momento, para poder apreciarlo mejor. Ya sabemos que es un caso muy urgente, pero yo creo que podrá soportarlo un día más

JACINTA - ¡No por favor, no se marchen! *(Agarrándolos y haciendo un corro)* Si se entera la señora me despedirá.

LAURA - ¡Bueno, bueno suéltenos! Está bien, vamos para arriba y cuidado con las escaleras a ver si nos va a ocurrir aquí alguna desgracia. Estamos asegurados, pero...

Suben todos por las escaleras agarrados los unos a los otros. Cuando desaparecen por las escaleras, llaman con los puños con mucha insistencia a la puerta de la entrada y sale Rogelio.

ROGELIO - ¡Ahora le entra la prisa! Seguro que es Lucía, como siempre se ha dejado las llaves. ¡Ya va...! ¡Esta Candela es tan lenta que...! *(Tropieza con la mecedora)* ¡Ay...! ¡Esta silla siempre en el sitio más inopportuno! ¡Un día de estos la tiro a la chimenea!

Abre la puerta e intentan entrar Memé y Albert. Eugenia se ha quedado un poco atrás y no se la ve. Los dos dan las buenas noches.

SE ESCUCHA LA LLUVIA

ROGELIO - *(Casi les cierra la puerta en las narices)* Lo siento, hoy no es día de compras, no queremos nada.

ALBERT - Perdone, pero no vendemos nada.

MEME - *(Entra y da una vuelta)* ¡Mírame bien! ¿Tengo yo pinta de vender algo con este cuerpo?

ROGELIO - ¡Y yo que sé! Hoy los vendedores han cambiado mucho.

MEME - *(Coqueteando)* Usted, ¿no me ha visto a mí en el celuloide?

ROGELIO - No compramos de esas cosas.

MEME - Seguro, que tienes que haberme visto. Vamos a ver, intenta hacer memoria.

ROGELIO - ¡Pero qué interés tiene, ya le he dicho que nooo...! Bueno, díganme, ¿a qué han venido?

ALBERT - Usted, debería de saberlo. Teníamos una cita muy importante.

ROGELIO - Ya me lo empiezo a imaginar. Como esta señora...

MEME - *(Cortándole)* ¡Señorita, señorita, no lo olvide!

ROGELIO - *(Con mala cara)* ¡Continuo?

ALBERT - Sí, sí, continué.

ROGELIO - Bueno, como ella ha empezado con lo de la celulosa y las adivinanzas... pues, no me había situado, pero ya, ya...

ALBERT - Seguro, ¿qué ya?

ROGELIO - Sí, sí, ya. ¿No creen que han llegado un poco tarde? Estábamos a punto de acostarnos.

MEME - ¿Tan temprano?

ROGELIO - Somos personas de costumbres.

MEME -(Colgándose del brazo de él) ¿De verdad, que no me ha visto, no me engaña?

ROGELIO - (Soltando a Memé) ¡Vamos a estar así toda la noche!

ALBERT - No, no, esté tranquilo. Se acuestan ustedes muy temprano.

MEME - ¡Si ahora es cuando empieza la juerga!

ROGELIO - Será para ustedes, nosotros ya la hemos terminado.

EUGENIA - (Apartando a los dos de la puerta) ¿Han celebrado algún acontecimiento? Hubiera sido bonito verlo.

ROGELIO - (Sorprendido) ¡De dónde ha salido?

MEME - Viene con nosotros.

ROGELIO - Pues, la traen muy escondida.

EUGENIA - ¡Vamos, conteste!

ROGELIO - ¡Sí, el cumpleaños de mi tatarabuelo!

EUGENIA - Esto es muy interesante. ¿Vive con ustedes?

ROGELIO - ¡No diga tonterías! Cree que una tarde así, es apropiada para celebrar algo.

ALBERT - Bueno, déjenos pasar de una vez. Tienen aquí una gotera que me está dejando el sombrero hecho una pena.

ROGELIO - Bueno pasen. Tendrán que verlo ustedes solos, mi señora ha salido y yo...

EUGENIA - Pero, ¿no había dicho que se marchaban a dormir?

ROGELIO - (Tratando de disimular) Quiero decir que ella ha salido del baño, "eso del baño" Y se ha puesto la crema de noche y está irreconocible. ¡Ya les he dicho que era una mala hora!

MEME - ¿Tan horrible es?

ROGELIO - ¿Quién?

MEME - Su señora...

ROGELIO - Bueno...

MEME - Entonces, seguro que no se parece a mí. ¿Sabes cómo me llaman?

ROGELIO - No tengo ni idea.

MEME - (*Como un anuncio*) ¿Preparado, listo? ¡Ya! ¡La estrella fugaz! Pero no sé muy bien, por qué.

ROGELIO - No estamos para estrellas con este día. ¡Venga que es muy tarde!

EUGENIA - Empiezo a pensar que ha sido un error decidirnos a venir aquí. (*A Albert*) No olvide que yo me juego mucho y este tipo no está dispuesto a colaborar.

ALBERT - Quizás tiene razón y hemos llegado un poco tarde. Podríamos volver de día.

EUGENIA - ¡Ni pensarlo! ¡De día no causan efecto estas cosas! Para cosas así es mejor la penumbra y este día es ideal.

ROGELIO - ¿No creen que está demasiado oscuro para...?

EUGENIA - No lo crea, nosotros estamos acostumbrados. Siempre trabajamos así.

ROGELIO - Debe de ser muy incómodo y peligroso. Pueden cometer un error irreparable.

ALBERT - No se preocupe, siempre se puede reparar.

ROGELIO - Sí, pero una caída por las escaleras...

EUGENIA - Lo tenemos todo controlado. Somos profesionales del tema. Albert y yo tenemos muchos años de experiencia.

ROGELIO - (*Refiriéndose a Memé*) ¿Y ella...?

ALBERT - No, ella es nueva en el tema, pero ya la hemos preparado.

EUGENIA - La habrás preparado tú, porque yo...

MEME - ¿Tiene teléfono?

ROGELIO - Sí, ¿para qué, tiene que llamar a alguien?

MEME - Sí, a Michel.

EUGENIA - (*Autoritaria*) ¿Para qué quieres llamar ahora a Michel?

MEME - Quiero saber si en un caso así es mejor el rojo o el morado, el raso o el terciopelo. Adornos dorados, plateados, etc, etc.

ROGELIO - Es meterme en donde no me llaman, pero yo creo que el morado es un poco triste. No sé si a mi señora le gustará.

MEME - Se lo podemos preguntar, ¿qué le parece?

ROGELIO - ¡Ni pensarlo, ya les he dicho que está descansando!

MEME - (*Zapateando como una cría*) Entonces tendré que llamar a Michel.

ROGELIO - ¿No será una conferencia? Luego sube un dineral y el abuelo se pone... Aunque me parece que el teléfono lo cortaron la semana pasada.

ALBERT - ¿Por falta de pago?

ROGELIO - No, por la rabia que le daba al abuelo cada vez que se equivocaban. Y era tan a menudo que un día con su amigo Lucas decidieron cortar por lo sano.

EUGENIA - Entonces estamos incomunicados. Pues es un verdadero problema.

MEME - Ya lo creo, Albert. Sabes lo importante que es para mí la opinión de Michel en un caso así. (*Monta una pataleta como una niña consentida*) ¡Si no le llamo no podré hacerlo, sé que no podrá!

ALBERT - (*Cogiéndola por la cintura*) Tranquila, muñequita, claro que podrás. Preciosa, aquí estamos Eugenia y yo para ayudarte.

EUGENIA - Yo tengo mis dudas.

ROGELIO - Parece que ese tal Michel tiene mucha influencia. ¿También tiene que venir?

ALBERT - No, no se preocupe, nosotros nos ocupamos de todo, si es que podemos, claro.

EUGENIA - ¡Solo nos faltaba que viniera ese! Bueno, será mejor que nos pongamos manos a la obra.

ROGELIO - Espero que no tarden mucho. No son horas de...

EUGENIA - Ya nos lo ha dicho. No teníamos ni idea que ustedes se acostaban tan temprano.

ALBERT - Tiene que comprender que es muy importante para nosotros verlo bien.

ROGELIO - Desde luego tienen ustedes una forma muy especial de hacer las cosas.

ALBERT - Esté usted tranquilo, seremos breves.

ROGELIO - (*Con mala cara*) Está bien, eso es lo que tiene que hacer.

EUGENIA - (*Da un tirón del brazo de Albert*) Ya te he dicho que este tipo no le veo dispuesto a colaborar.

ALBERT - A lo mejor tiene algún problema.

EUGENIA - Nosotros también. (*Señala a Memé*) ¡Con ella!

MEME - (*Memé está mirando las escaleras, se acerca a Rogelio y le da el chaquetón de piel que lleva puesto*) (*Coqueteando*) ¡Puedo subir por esas escaleras, guapo?

ROGELIO - (*Seco*) Suba si quiere, pero no me hago responsable de lo que le pueda pasar.

MEME - ¡Ay, pillín! (*Moviendo la cabeza*) Tiene algo escondido en esas escaleras, ¿eh?

ROGELIO - ¡Sí, una rotura en el tercer escalón!

MEME - (*Moviendo la cadera y guiñándole el ojo*) Venga ya, déjate de excusas.

ROGELIO - ¿Le pasa algo en la cadera?

MEME - No, soy así. (*Hay un gran trueno y Memé se agarra a Rogelio*) Qué fuerte eres...

ROGELIO - No lo crean, tengo un poco de artrosis. Con lo cual, sintiéndolo mucho no podré ayudarles a coger...

MEME - ¿Dónde tienes la artrosis, guapo? Yo te puedo dar un masaje, he sido masajistas en...

ALBERT - (*Tratando de cortarla*) ¡Memé, no es momento para contarle nada a este señor!

ROGELIO - Bueno, ¿van a subir de una vez, o piensan seguir contándome su vida colgada de mi brazo?

EUGENIA - ¡Desde luego que vamos a subir! Venga no perdamos más el tiempo con historias. ¿La casa tendrá pararrayos?

ROGELIO - Sí, ¿no lo han visto? Tenemos a Quirico.

EUGENIA - A Quiri... ¿qué?

ROGELIO - Al gallo.

ALBERT - Perdone, pero un gallo no creo que haga mucho en un día como este.

ROGELIO - No lo crea, lleva muchos años allí arriba y ha sido el pararrayos más eficaz de cuantos se han inventado.

MEME - ¡Menos mal, porque si cae algo de allí arriba podríamos quedarnos fritos!

ALBERT - Dejemos al gallo tranquilo y subamos para arriba.

MEME - (*A Rogelio*) Yo voy detrás de usted.

ROGELIO - Tenga cuidado con el tercer escalón, no está muy firme. (*Dicho esto a Memé se le engancha el tacón y se tira fuertemente de Rogelio*)

MEME - ¡Ay, se me ha enganchado el tacón, sujeteme, que me caigo!

ROGELIO - ¡Suélteme, que me tira rodando por las escaleras!

MEME - Tenías razón, estas escaleras no están nada firmes.

ALBERT - Ya te dije que esos zapatos con tacón de aguja no eran apropiados para este día.

EUGENIA - ¡Bueno, subir de una vez, que este señor tiene prisa por irse a dormir!

ROGELIO - Sí, sí, ya tendría que estar descansando en la cama hace rato.

Los cuatro se retiran por las escaleras.

Salen de puntillas el abuelo por la biblioteca y Gustavo por el pasillo y chocan. Gustavo disimulando tropieza con la silla.

GUSTAVO - ¡Ay, qué golpe más tonto me he dado!

ABUELO - Gustavito, hijo, ¿qué haces?

GUSTAVO - Nada, abuelo, que esta silla siempre está siempre en medio.

ABUELO - Gustavito, un respeto, esa silla era de tu abuela y ha estado siempre ahí y seguirá estando ahí.

GUSTAVO - Pues ya va siendo hora de que cambie de lugar. Tenemos todos los tobillos llenos de morados.

ABUELO - Porque vais como locos y no miráis. Ya tendréis que tener calculado el sitio.

GUSTAVO - Eso, como si no tuviéramos nada más que hacer. A esto le voy a poner yo solución.

ABUELO - ¿Qué quieres decir? ¿Qué piensas hacer con ella?

GUSTAVO - Ya lo verá, con ella (*Misterioso*) y con otras cosas... Dejemos eso, ¿has visto a Candela?

ABUELO - ¿Para qué quieres a Candela?

GUSTAVO - Para una tontería.

ABUELO - ¿Qué tontería es esa? ¡A Candela no se la paga para tonterías!

GUSTAVO - Pues tú bien que se las pides...

ABUELO - ¡Niño, no me contestes que te abofeteo! ¡Se habrá visto la poca vergüenza, que gasta este niño! ¡Cualquier día...!

GUSTAVO - Cualquier día, ¿qué? Bueno, ¿has visto a Candela o no la has visto? Quería decirle que...

ABUELO - ¿Qué? ¡Contesta, no me dejes en ascuas!

GUSTAVO - Ya se me ha olvidado.

ABUELO - Mira, niño, que yo pierda la memoria no es nada raro, pero que la pierdas tú me suena a que algo se está tramando aquí.

GUSTAVO - Venga, abuelo, ¿has visto a alguien por casa?

ABUELO - ¡Sí, al gato! ¡En esta casa nadie me tiene en cuenta! ¡Hacen y deshacen sin mi consentimiento! A ver si a tu madre no olvida que esta casa es mía.

GUSTAVO - Abuelo, es de todos.

ABUELO - ¡Y un churro! Ya dice el refrán "*De fuera vendrán y de casa te echarán.*" Que no sueñe que le voy a consentir la barbaridad que quiere hacer. Ya sé que no está muy bien, pero hay que respetar... Pienso ir a por todas y acabar de una vez con el asunto.

GUSTAVO - Como tú digas. Yo no sé quién de los dos ganará.

ABUELO - ¡Ganaré yo, para eso soy el de más edad! Cambiando de tema.

GUSTAVO - ¡Ya era hora!

ABUELO - ¡No te pitorrees que...! (*Le levanta la mano*)

GUSTAVO - ¡Venga ya! ¡Qué querías decirme? Que tengo muchas cosas que hacer.

ABUELO - ¿No habrás estropeado tú los plomos?

GUSTAVO - Abuelo, preguntas unas cosas...

ABUELO - No sería nada raro, como lo tocas todo...

GUSTAVO - Bueno, si no has visto a Candela me voy a...

ABUELO - No se te ocurra tocar los plomos. Dónde estará el quinqué. He tenido que buscar una vela por toda la casa y a Candela, como siempre cuando se la necesita no se la encuentra... Voy a ver si la encuentro.

Gustavo se retira por el pasillo y tropieza otra vez con la silla. El abuelo empieza a subir por las escaleras y tropieza con Candela que bajaba por ellas. Al abuelo se le apaga la vela.

ABUELO - ¡Ya se apagó! ¡Ay, qué susto! ¡Puñetera, me has dado un susto de muerte! Te voy a poner una campanita colgada del cuello porque apareces como un fantasma.

CANDELA - Señor, tenga cuidado, que nos caeremos rodando porque ni yo tenemos las piernas para muchos equilibrios.

ABUELO - Eso lo dirás por ti. ¡Vamos, dame el candelabro!

CANDELA - ¡Señor, el candelabro no, no me lo quite! ¡Santa Rita, Rita, lo que se da no se quita!

ABUELO - ¡Trae ese candelabro, tozuda! No ves que no se ve nada y nos vamos a caer.
(*Tirando del candelabro bajan los dos de golpe y tiran la silla*)

CANDELA - ¡Ay, mi pie!

ABUELO - ¡Mira lo que has hecho, la silla de mi difunta por los suelos!

CANDELA - ¡Señor!

ABUELO - ¡Ni señor ni gaitas, terca más que terca! ¡Agarrada al candelabro como si me lo fuera a quedar!

CANDELA - Señor, ¿no lo quería para usted? ¿Entonces por qué me ha empujado para quitármelo?

ABUELO – Candela... Candela, no me faltes al respeto Y ahora dime, ¿qué hacías bajando por las escaleras? Me estabas espiando, ¿no? Te lo han mandado ellos ¿verdad? ¡Vamos, contesta, a mí no me la pegas!

CANDELA - ¡No me empuje, ya se lo cuento!

ABUELO - ¡Más te vale! ¿Por qué arrastras los pies?

CANDELA - Señor, la zapatilla.

ABUELO - ¡Ah, ya! (*Alumbrándola con el candelabro*) ¡Vamos, suéltalo!

CANDELA - Señor, hay poco que soltar, ya le he dado el candelabro.

ABUELO - ¡Déjate de tonterías! ¿Por qué bajabas?

CANDELA - A buscarlos, no sé dónde se han metido. Los he buscado por toda la planta de arriba y no los he encontrado. Como la casa es así, pues...

ABUELO - ¡La casa es así, la casa es así...! ¡Tú también! Entonces quieres decir que ya han venido.

CANDELA - Sí, señor.

ABUELO - Han tenido el valor de venir con este día... Han llegado antes de lo que esperaba. ¿Cómo son?

CANDELA - Como todos, un poco raros, ya se han perdido. Además, han traído a un gafe.

ABUELO - ¿A un gafe? Entonces se parecerá a ti.

CANDELA - Señor...

ABUELO- (*A toda prisa*) Bueno, Candela, ahora no me entretengas que tengo cosas que hacer. Si ves a mi nuera no le digas que me has visto, ya sabes cómo se pone.

CANDELA - Si usted lo dice... En esta casa las cosas van de mal en peor.

Candela se retira por el pasillo y el abuelo por la biblioteca.

Oscuro

2º ACTO

CONTINUAN LOS TRUENOS Y RELAMPAGOS, EL ESCENARIO SE ILUMINA.

Se abre la puerta de la izquierda y entran con mucho cuidado Carlos, Rosa y Carmen.

CARLOS - ¡Uf...! Menos mal que hemos salido de ese laberinto. ¡Menuda casa tienen! Esta antigualla debe valer pasta larga. Sólo en terreno tienen aquí un dineral.

CARMEN - Hablas como si fueses un experto. Valdrá todo lo que tú digas, pero está que se cae. (*Muy sorprendida*) Mirad, si estamos en la entrada. ¡Vaya casita, de pesadilla!

ROSA - (*Temblando*) Os aseguro que no pienso quedarme en este caserón por nada del mundo.

CARLOS - No hace falta que tiembles como una hoja, ya te hemos entendido.

ROSA - (*Agarrándolo*) Carlos, por favor, ahora que se ha despistado esa señora tan macabra, ¡salgamos de aquí!

CARMEN - ¡Deja de darnos pellizcos, ya nos vamos! Vosotros, ¿le entendíais algo de lo que hablaba...? Porque yo no.

CARLOS - ¡Menudo tostón! Parecía un disco rayao. Lo único sabía decir, no les contradigan, no les contradigan se ponen de muy mal humor. Pero, ¿a quién?

CARMEN - Llevamos una hora dando vueltas por este caserón y no hemos visto ni un alma.

ROSA - Hemos recorrido toda la casa y todo ha sido ir de susto en susto. Queréis dejar de hablar de una vez ¡y salgamos rápidamente de aquí!

CARMEN - Rosa, tiene razón. Menuda casa, y para colmo la del candelabro desaparece como por arte de magia. ¡Venga salgamos de este caserón de una puñetera vez!

Se escuchan pasos y una puerta que chirria. Los tres salen disparados a la puerta de principal.

CARLOS - Esa puerta necesita tres-en-uno.

CARMEN - Chis...calla, que viene la del candelabro. Si lo sé no la nombro.

ROSA - (*Temblando*) ¡Pues yo no quiero verla!

CARLOS - (*Escuchando*) Parece que se han parado.

CARMEN - (*Con mucho misterio*) No quiero asustarlos, pero esos pasos no parecían de zapatillas.

CARLOS - Después del pisotón que le ha dado Rosa, se habrá puesto los zapatos de los domingos.

ROSA - Dejaros de tanta cháchara y vámonos antes de que nos vea y vuelva otra vez con la manía de que soy un gafe.

CARMEN - Realmente la pobre mujer, está convencida de que eres gafe, porque la has pisado dos veces, has tropezado varias veces con los muebles. Una de ellas casi le tiras esa reliquia que lleva por candelabro.

ROSA - Ella creerá que yo soy un gafe, ¡y yo de que ella es una bruja! Y si he tropezado es por la miseria de luz que tienen en este caserón.

CARLOS - Rosa, no exageres que no llevaba escoba.

Se escuchan quejidos y lamentos que provienen de detrás de la biblioteca

ROSA - (Asustada) ¡Qué es eso! ¡Qué es lo que pasa ahora! (Alterada) ¡Vámonos, vámonos de una vez!

CARMEN - ¡Mujer, cálmate un poco! Parece que alguien se ha hecho daño.

CARLOS - Parece que vienen de dentro. No sé qué hacer, si mirar o no mirar.

ROSA - ¡Ni pensarlo! ¡Salgamos de aquí...!

CARMEN - ¡Rosa, por favor! Ya nos iremos, tenemos que mirar si es la del candelabro. Se puede haber caído por las escaleras.

ROSA - ¡Pues ya se levantará!

CARMEN - ¡¡Rosa!!

CARLOS - (Bromeando) ¡Con esas zapatillas no me extrañaría nada! Yo me pondría los zapatos de los domingos.

CARMEN - Con esta poca luz tú ya hace rato que te habrías caído

ROSA - ¡Callaros que si es ella seguro que me la cargo yo!

CARLOS - (Bromeando) Rosa... confiesa, a esa pobre la has empujado tú, ¿verdad?

ROSA - ¡Déjate de bromitas!

Están distraídos, se gira la biblioteca volviendo a su posición sin que ellos se den cuenta y aparece el abuelo, atado y con la boca tapada, lleva pintura roja en la frente.

CARLOS - ¡Mi madre, podre hombre! ¡Tranquilo, que enseguida le desatamos! (Le quita el trapo que tiene en la boca)

ROSA - (Gritando y agarra a Carlos desesperada) ¡¡ Ah!! ¡Sacarme de aquí !! ¡¡ ¡Quiero salir de esta casa ahora mismo! ¡¡ Quiero salir, quiero salir!!

CARMEN - ¡Cálmate caramba y deja de apretarme el brazo que me lo vas a partir!

ABUELO - (Acercándose y hablando con mucho sigilo) ¡Me quieren eliminar, socórranme por favor! ¡Ayúdenme, ayúdenme!

CARLOS - No se preocupe que ya le soltamos.

ABUELO - Sí, rápido, que pueden venir y tomar represalias con ustedes.

CARMEN - ¿Con nosotros?

ABUELO - Sí, por ayudarme. (*Misterioso*) Sobre todo, salgan cuanto antes de aquí, no se queden ni un minuto más. Y si los ven síganles la corriente. Por favor háganme caso y márchense antes de que sea demasiado tarde.

ROSA - ¡Veis como tengo razón!

CARLOS - Ahora mismo salimos de aquí, pero antes le voy a mirar la herida, para ver si es muy profunda. (*Tratando de mirar la herida*) No veo nada con tan poca luz. Será mejor que llame a la señora del candelabro.

ABUELO - (*Dando un grito*) ¡No, por favor, a ella no, podría llamar a los otros!

CARLOS - ¿Quiénes son los otros?

ABUELO - (*Misterioso*) Ya saben, los otros...

CARLOS - Bueno, usted no se preocupe que le ayudaremos.

ABUELO - (*Tético*) Veo que todavía no los han visto. Mejor para ustedes, porque no se pueden llegar a imaginar como las gastan.

A Rosa empieza a perder el conocimiento y se desmaya, Carmen la coge como puede para que no se caiga.

CARMEN - ¡Carlos, Carlos, Rosa se ha desmallado!

CARLOS - ¡Lo que faltaba!

ABUELO - Por favor, no se preocupen por mí. Socorran a ella primero, podré aguantar el dolor unos minutos más. Yo ya estoy acostumbrado.

CARLOS - Gracias por ser tan comprensivo, enseguida sigo con usted.

CARMEN - Sólo nos faltaba el desmayo de la señora... Anda, ayúdame a ponerla en ese sillón.
(*Tropiezan con los muebles*)

CARLOS - ¡Cuántos trastos tienen en esta casa!

Mientras están distraídos colocando a Rosa en el sillón, el Abuelo desaparece otra vez por la biblioteca, dejándola en su posición habitual.

CARLOS - ¡Rosa, por favor, que la herida la tiene ese señor! ¡Vamos, vuelve en sí!

CARLOS - No hace falta que hables, no te oye. No sé qué podemos hacer. Un día de tormenta, una señora que desaparece, un herido y una desmayada.

CARLOS - ¡Qué vamos hacer! ¡Pedir ayuda para ese señor y para Rosa!

CARMEN - (Dando un grito) ¡Ese señor ha desaparecido!

CARLOS - ¡No puede ser, ahora mismo estaba ahí!

CARMEN - ¡Pues no está!

CARLOS - ¿Dónde se ha metido?

CARMEN - ¡Empiezo a pensar como Rosa! Es mejor que no lo busquemos, podrían tomar represalias con nosotros por...

HAY UN GRAN TRUENO Y UN RELAMPAGO

CARLOS- Vaya día hemos elegido para... ¿Qué hacemos?

CARMEN - ¡Está bien claro, coger a Rosa y salir de aquí antes de que sea tarde!

CARLOS - Yo me quedaría para ayudar a ese pobre hombre, pero si sale algún loco...

CARMEN ¡Conmigo no cuentes! Aquí se cuece algo gordo y podemos salir muy mal.

CARLOS - (Buscándole) Pero, ¿dónde se habrá metido?

CARMEN - ¡No tengo ni idea y desde luego no pienso buscarlo! Quiero salir entera de este caserón. Agarramos a Rosa como podamos y salgamos a toda leche de aquí.

Carlos y Carmen cogen a Rosa cada uno por un brazo y van hacia la puerta de principal.

CARLOS - ¡Mi madre, como pesa! Menos mal que es delgada que si no... Cómo engaña.

CARMEN - Venga, déjate de tonterías y cógela bien, que me estás cargando todo el peso a mí. A ver si podemos largarnos de aquí antes de que aparezca la del candelabro.

CARLOS - (Arrastrando a Rosa) Yo creo que también está involucrada en todo esto. Recuerda lo que nos ha dicho ese pobre hombre.

CARMEN - No sé qué pensar, porque ella también hablaba de los otros.

CARLOS - Sí, en eso tienes razón.

CARMEN - Todo esto es muy misterioso. Suelta a Rosa, que ya la sujeto yo, tú intenta abrir la puerta.

Carlos, intenta abrir la puerta y desde fuera forcejea Lucía, que se encuentra en el otro lado empujando para entrar.

CARLOS - ¡Están intentando abrir!

CARMEN. - (Asustada) ¿Estás seguro?

CARLOS- ¡Y tan seguro! Menudo empujón me acaba de dar. El que esté al otro lado de la puerta está fuerte como un mulo.

LUCIA - (Desde el otro lado) ¡Ruinosa puerta, ábrete de una vez! ¡Todo está igual en esta! ¡El paso que

he dado es inamovible!

CARLOS - ¡El mulo está empujando desde fuera!

CARMEN - ¡No seas torpe y empuja tú con todas tus fuerzas! ¡Cierra antes de que entre a por nosotros!

CARLOS - ¡Cómo la voy a cerrar si ese animal está empujando! ¡Ah...que me tira! (*Carlos sale despedido de un empujón*)

CARMEN - ¡Más sustos no...!

CARLOS - ¡Mi madre, que ímpetu, menudo empujón!

LUCIA - ¡Menos mal! Esta puerta se atasca cada dos por tres.

CARMEN - (*Dejando a Rosa en el sofá*) Carlos, ¿qué hacemos, ¿qué decimos?

LUCIA - ¿Quiénes son ustedes? ¡Casi me matan!

CARMEN - ¿A usted también?

LUCIA - También, ¿qué...?

CARLOS - (*A parte*) Carmen, sin comentario, que esta no sabe nada.

CARMEN - Ya lo veo, pero nada de nada. Y mejor que siga así.

LUCIA - Supongo, que ustedes son...

CARLOS - (*A Carmen*) Síguele la corriente.

CARMEN - Sí, sí, claro, eso...

LUCIA - (*Besándolos*) ¡Mua, mua, mua...! ¡Qué ilusión, que ilusión, que alegría me dan! No saben lo feliz que estoy. Ya pensé que no vendrían.

CARMEN - ¿Por qué?

LUCIA - Por el día, con esta tormenta no sé si verán.

CARMEN - Creo que ya hemos visto demasiado.

LUCIA - (*Alterada*) ¿Le ven una solución? ¡Por favor, díganme la verdad, estoy preparada!

CARLOS - ¿Quiere la verdad? Pues ahí va, ¡Salir de aquí lo antes posible!

LUCIA - ¡¡Noooo!! Pero, ¿tan mal lo han encontrado?

CARMEN - ¡Mal, no, peor!

LUCIA ¡¿Peor?! Seguro que el abuelo ha hecho de las suyas. ¡Cualquier día lo cojo y...!

CARLOS - El abuelo no sabemos si ha hecho una de las suyas, pero a él, sí que le han hecho una buena.

LUCIA - ¡Por meterse donde no le llaman! Disculpen, me he puesto tan nerviosa, que ni me he presentado.

CARLOS - No se preocupe si tampoco...

CARMEN - Bueno, señora, hemos tenido mucho gusto en conocerla, pero nosotros nos tenemos que marchar ya.

LUCIA - (Agarrándolos) ¡No, ustedes no pueden marcharse así! ¡Hagan algo, tomen medidas! ¡Cualquier día acabaré en un barranco, porque no hay forma de dominar a esas fieras! ¡Sobre todo al abuelo se pone como loco!

CARLOS - Ah, pues nadie lo diría, se ve tan inofensivo...

LUCIA - No se fíen de él, es el peor de todos.

CARMEN - Señora, el tal abuelo, ¿es peligroso?

LUCIA - Bueno, cuando se le tiene dominado, no. (*Por Rosa*) ¿Qué le pasa a esa podre?

CARMEN - Que ha visto a...

CARLOS - (*Cortándola*) Que ha visto todo y se ha desmallado.

LUCIA - ¡Caramba! Pues sí que le ha afectado. Pensaba que ustedes ya tenían superado todo esto, pero veo que...

CARLOS - (*Tratando de salir del paso*) No haga demasiado caso, ella es nueva y...

CARMEN - (*Le sigue la corriente*) Sí, eso, es nueva.

LUCIA - ¡Saben lo que voy hacer! Mientras esa pobre vuelve en sí, me pondré algo seco y cómodo (*Riendo como una loca*) ¡Ja, ja, ja! Y luego les traeré una bebida apropiada para un día así.

CARLOS - ¡A mí, un café con leche y unas magdalenas!

CARMEN - Para mí no se moleste en traer nada, no tengo costumbre de tomar nada entre horas.

LUCIA - ¡Vamos, querida, no se ande con remilgos! Verá como le gusta. ¡Será algo explosivo, ja, ja , ja!

CARLOS - Señora, pensándolo bien, no tomaré nada, yo tampoco quiero molestarla.

LUCIA - (*Dándole un empujón*) ¡No digan más tonterías! Me encanta preparar esa bebida tan diabólica. Ja, ja, ja... Y a esa pobre chica (*Por Rosa*) le traeré un brebaje, receta de mi bisabuela, que lo cura todo. (*Dándole otro empujón a Carmen*) ¡Incluso el mal de amores!

CARLOS - No, pero si ella no...

CARMEN - Sí, corra, corra a preparar esa bebida que la estamos esperando.

LUCIA - ¡No saben lo contenta que estoy que voy a volver a besarlos! (*Se tira a besuquearles*)

CARLOS - No es necesario que sea tan cariñosa.

(Lucía se retira canturreando por el pasillo)

CARLOS - ¡Te has vuelto loca! ¿Se puede saber por qué le has dicho que trajera esa mejunje?

CARMEN - Pareces tonto. Sólo quería que se marchase de una vez para poder salir de aquí.

CARLOS - ¡Vale, vale! Pensé que tenías ganas de probar ese brebaje, que a saber que llevara... Venga, agarra a Rosa y salgamos antes de que vuelva esa chiflada. La pobre está como una cabra.

CARMEN - ¡Rosa, por lo que más quieras, despierta de una vez! (*Dándole golpecitos en la cara*) Recuérdame que no vuelva a salir contigo otra vez.

ROSA - (*Volviendo lentamente en sí*) ¿Qué pasa...?

CARLOS - ¡Qué tenemos que salir corriendo!

ROSA - ¿Dónde estamos?

CARMEN - ¿Qué dónde estamos? Eso quisiera saber yo. Rosa, ¿Puedes levantarte?

ROSA - Con dificultad, pero creo que sí. ¿Ya nos vamos?

CARLOS - Si tenemos la suerte de salir de aquí, desde luego que sí.

ROSA - (*Mareada*) ¿Qué me ha pasado? No me he enterado de nada.

CARLOS - Y nosotros tampoco.

CARMEN - Que te has mareado. Date prisa, antes de que vuelva esa locatis.

ROSA - Pero... ¿tanto he bebido?

CARLOS - Beber, lo que se dice beber, no has bebido nada, pero has pillado un colocón...

ROSA - Pues, no sé con qué.

Van hacia la puerta de salida., sujetando a Rosa para que no se caiga, y hay un GRAN TRUENO y sin que ellos se den cuenta se gira la biblioteca y sale Gustavo irreconocible. Va vestido con ropas viejas y rotas lleva una barba larga y melenas. Parece un náufrago. Gustavo se acerca a ellos por detrás y toca a Rosa en el hombro. Rosa se asusta muchísimo y empieza a gritar.

ROSA - ¡¡No me toques!! ¡¡ No me toques, no te acerques!!

CARMEN - (*También asustada*) ¡No nos haga daño! Nosotros nos marchábamos.

CARLOS - (*Imitando un golpe de karate*) ¡No se nos acerque! ¡Somos cinturón negro de karate!

ROSA - (*Histérica corriendo y tropezando con los muebles*) ¡¡ Quiero salir de aquí!! ¡¡Socorro, sacarme de aquí!!

CARMEN - (*Dándole una bofetada*) ¡¡Cállate, de una vez, que eso estamos intentando!!

GUSTAVO - Por favor, no griten, que luego vienen los otros.

CARLOS - (*Sorprendido*) Pero, ¿tienen que venir más?

GUSTAVO - No lo sé. Por favor, llévenme con ustedes.

CARMEN - ¿Qué dice?

GUSTAVO - Que me lleven con ustedes.

CARLOS - ¿Con nosotros? ¿Por qué?

GUSTAVO - (*Moviendo la cintura como si bailara*) Porque quiero salir de aquí, quiero divertirme.

CARLOS - ¡Y nosotros también!

GUSTAVO - Por favor, comprendan, llevo mucho tiempo aquí.

ROSA - ¡Y nosotros también llevamos demasiado!

CARMEN - ¿Cuánto tiempo lleva?

GUSTAVO - No lo sé. Me robaron el calendario y el reloj cuando me encerraron en el sótano.

CARLOS - Ya es tener mala leche.

GUSTAVO - Pero estoy seguro de que llevo aquí demasiado tiempo.

CARMEN - A deducir por sus pintas, seguro que sí.

ROSA - ¡Yo no me quedo ni un minuto más! (*Corriendo hacia la puerta y tropezando con todo*) ¡Ay, que golpe!

CARMEN - Carlos, Rosa está descontrolada.

CARLOS - Ya nos vamos, ya. (*A Gustavo*) ¿Puedo hacerle una pregunta un poco indiscreta?

GUSTAVO - Ya puede hacerla, en este momento no tengo nada mejor que hacer.

CARLOS - ¿Quién es su sastre?

GUSTAVO - ¿Cómo dice? Grite un poco más que no le oigo, tanto estar aquí encerrado he me ha afectado al oído.

CARMEN - Pobre hombre.

CARLOS - (*Subiendo el tono*) Le pregunto, ¿quién es su sastre?

GUSTAVO - Ya no recuerdo su nombre, sé que vivía por el centro. Compréndalo, llevo tanto tiempo entre cuatro paredes... ¿Por qué me lo pregunta?

CARLOS. - Se lo preguntaba para no ir nunca ¡le viste fatal!

ROSA - (*Histérica*) ¡Yo con un ataque de ansiedad y tú haciendo bromitas con su ropa! ¡Sácame de aquí!

CARMEN - ¡Dejar de pelearos y salgamos rápidamente de aquí!

CARLOS - (*A Gustavo*) ¿Usted sabe cómo se sale de aquí?

GUSTAVO - (*Señalando la puerta de salida*) Por ahí.

CARLOS. ¡Muy gracioso! Eso, hace un rato que lo estamos intentando. ¿Usted por dónde ha salido?

GUSTAVO - Por ahí. (*Señalando la biblioteca*)

CARLOS - Este tío sólo sabe señalar.

ROSA - (*Temblando*) ¿Quiere decir, por ese pasillo?

GUSTAVO - No, por ahí. (*Vuelve a señalar la biblioteca*)

CARMEN - ¡Por ahí, por ahí, sólo sabe decir eso! ¡No ayuda nada! Le daba un par de bofetadas...

ROSA - Por la biblioteca no puede ser, usted no es un ratón. Este tipo me está poniendo más nerviosa.

GUSTAVO - Les estoy diciendo la verdad. He salido por ahí.

ROSA - ¡Carmen, lo ha dicho otra vez!

CARLOS - Usted, no sabe lo que dice, el estar encerrado tanto tiempo, le ha afectado al cerebro.

Se escuchan pasos

CARMEN - Chis... Cuidado, que viene alguien.

ROSA. Parece la que arrastra los pies.

CARLOS - (*Acercándose al pasillo*) Por aquí también se oyen.

CARMEN - Será la otra con el brebaje.

ROSA - No me asustéis. ¿Quién es esa del brebaje?

CARMEN - Otra chiflada.

ROSA - ¡Pues estamos bien!

CARMEN - Rosa, vigila por ahí, yo vigilaré el pasillo y tu Carlos intenta abrir esa dichosa puerta y usted, (*A Gustavo*) quietecito ahí, que ya...

Rosa, vigila la escalera, Carmen el pasillo y Carlos tirando de la puerta. Cuando están distraídos

Gustavo desaparece por la biblioteca.

CARLOS - ¡Chicas, esta puerta no hay manera de abrirla! ¿Dónde se ha metido el melenudo?

ROSA - ¡Otro desaparecido! Dentro de poco seremos nosotros! ¡Tira esa puerta abajo!

Por el pasillo entra Lucía, cambiada de ropa. Se ha puesto un vestido largo un poco elegante para la ocasión. Trae una bandeja con tres copas, en dos de ellas salen humo y la otra está llena de hierbajos con un líquido verde. Los tres al verla intentan disimular.

Hay un TRUENO Se oye un GRITO y vuelve la luz.

LUCIA - (*Sin darle importancia*) ¡Ya se ha caído alguien! (*Como una niña*) ¡Qué alegría, qué alegría, la luz a vuelto! Supongo, ¿qué no he tardado mucho?

CARMEN - No, que va, ha sido muy rapidísima.

CARLOS - Demasiado.

LUCIA - ¡Ya verán, ya verán! Les he preparado una bebida riquíííssima! ¡Qué alegría, estoy tan contenta que les besaría!

CARMEN - ¿Otra vez? (*Para ella*) Que señora tan besucona.

CARLOS - Tendrá falta de afecto. (*A Lucia*) Mujer, si no tiene importancia.

LUCIA - ¡Venga, venga, hay que tomarse esto bien calentito!

CARMEN - Ya le hemos dicho que no se molestara.

LUCIA - ¡Déjense de cumplidos y tómenselo! Esto pasa sin darse ni cuenta.

CARLOS - Con cuidado que nos podemos achicharrar.

Una tela cubre el sofá, encima hay muchos cojines, debajo de uno de ellos se encuentra el gato.

LUCIA - ¡Venga, sentaditos que estarán mucho más cómodos! (*Les da un empujón y los sienta de golpe en el sofá y caen encima del gato*)

El gato maúlla de dolor ¡¡MIAU...!!

ROSA - A mí, me va a dar algo.

LUCIA - ¡Un momentito! (*Levanta a Rosa, coge al gato y lo tira detrás del sofá y el gato vuelve a maullar*) ¡Fuera minino! No moleste a estos señores tan amables. Bueno, sigamos hablando de lo nuestro.

CARLOS - ¿De lo nuestro? ¿Qué nuestro?

LUCIA - Pues, de lo nuestro, ya saben... ¡Qué alegría! No me había dado cuenta, que ya se ha despertado ¡Qué maravilla! Primero la luz y ahora (*Por Rosa*) usted.

CARMEN - Seguro que esperaban a alguien.

LUCIA - ¡Qué bromistas son ustedes! Ya me dijeron que eran fantásticos.

CARLO - Si usted lo dice.

Mientras están distraídos hablando se mueve un poco la biblioteca y tiran un cuchillo que lleva una nota. Les pasa rozando a los tres.

LOS TRES – (Gritando) ¡¡ Ahhh...!! (Gritando)

ROSA - ¡Socorro nos quieren matar!

Carmen intenta coger la nota, pero Lucía da una patada al cuchillo y lo recoge ella.

LUCIA - No tengan miedo, tienen muy mala puntería.

CARLOS - Pues menos mal.

CARMEN - ¿Quiere decir, que sabe quién lo ha tirado?

LUCIA - Pues claro, el de siempre.

CARLOS - O sea, que esto aquí, es normal.

LUCIA - ¡Sí...! Pero no tienen por qué asustarse. Ya les he dicho que tienen muy mala puntería. (*Riendo a carcajadas*) ¡No aciertan nunca!

CARMEN - (*Con doble intención*) Menos mal, ya me quedo más tranquila.

Lucía coge la nota y tira el cuchillo detrás del sofá. El cuchillo cae sobre el gato y se escucha un MAULLIDO de dolor.

CARLOS - Señora, le ha dado al gato.

LUCIA - Nada, nada.

CARMEN - ¿No le habrá hecho daño?

LUCIA - ¡No.! Es un quejica.

ROSA - ¿Seguro? Se ha quejado.

LUCIA - No sabe qué hacer para dar la nota.

ROSA - Ah, pero... ¿la nota era para él...?

LUCIA - ¡No querida! La nota era para ustedes.

CARMEN - Entonces, ¿por qué se la ha tirado al gato?

LUCIA - Querida, ¿no lo entiende? La nota era para ustedes, yo sólo la he desviado de su trayectoria.

CARMEN - Pero se ha cargado al gato.

LUCIA - Ese gato, tenía los días contados.

CARLOS - ¡Ay, mi madre!

LUCIA - Ahí ¿dónde?

ROSA - (*Pellizcando a Carlos*) Si el gato ese tenía los días contados, siendo así...

Se escuchan pasos

LUCIA - Ustedes, no se preocupen de nada. Parece que viene Candela.

CARMEN. (*Nerviosa*) Si no es molestia, nos podría decir, ¿quién es esa tal Candela?

LUCIA - Ninguna molestia, preguntuen por esa boquita y yo responderé. Vengan aquí, no quiero que nos oiga. (*En voz baja*) Candela, es lo más antiguo de esta casa.

CARMEN - ¿Qué...?

CARLOS - ¡Ah, ya! Yo me he quedado igual, ¿y vosotras?

Lucía se acerca al pasillo, con mucho cuidado para no hacer ruido.

CARMEN - Seguro que la heredó con la casa.

LUCIA - ¡Sí, sí, es ella! Márchense antes de que los vea, esta, iría con el cuento a los otros y no quiero ni pensar lo que...

Lucía los empuja y les obliga a entrar por el pasillo.

ROSA - ¡¡Para dentro otra vez, no!!

CARLOS - ¡Parece que estén jugando al escondite!

LUCIA - ¡Venga, venga, de prisa, de prisa no quiero que los vea!

CARMEN - ¡Será posible, no hay forma de salir de aquí!

LUCIA - ¡Ah! Sobre todo, si ven a los demás no les hagan caso, síganles la corriente.

CARLOS - ¡Pero que manía con los demás y con la corriente! ¡Esto se ha convertido en una coletilla!

CARMEN - Con todo este lío, no nos ha dado la nota.

LUCIA - Déjese ahora de esas tonterías y entren, ¡rápido!

Los tres se retiran por el pasillo, empujados por Lucía. Lucía se queda sola y se oye un GRITO.

LUCIA - Vaya que contrariedad. Seguro que se ha caído alguno. Esos tres, no se han tomado la bebida. (*Probándola*) ¡Qué buena está! Mejor será que busque a Rogelio y a Gustavo, antes de que... (*Se retira por las escaleras*) ¡Ahh...! Estas escaleras cada día están peor.

Cuando la escena se queda vacía entra por la puerta de la derecha Rogelio. Va a la biblioteca

ROGELIO - Menos mal que he despistado a esa estrella fugaz. Buscaré Gustavo. (*Abre la biblioteca*) Gustavo, Gustavo.

GUSTAVO - (*Sale por la biblioteca*) ¿A qué viene tanta prisa?

ROGELIO - Te comunico, que ya han venido.

GUSTAVO - Ya lo sé.

ROGELIO - ¿Cómo te has enterado?

GUSTAVO - Porque los he visto un momento y creo que se han asustado.

ROGELIO - ¿No te parecen un poco raros?

GUSTAVO - Bastante.

ROGELIO - ¿Has visto al abuelo?

GUSTAVO - Sí, hace un rato.

ROGELIO - ¿No le habrás dicho nada?

GUSTAVO - Desde luego que no. No sabes cómo se ha puesto porque he tropezado con la silla de la abuela.

ROGELIO - Ya sabes cómo se pone últimamente por nada. No hay que hacerle mucho caso, está muy susceptible con todo esto.

GUSTAVO - Ha empezado a despotricar y... Bueno, lo tengo todo preparado, cuando tú quieras ya sabes...

ROGELIO - Venía precisamente a avisarte. La suerte que tenemos es que ellos no saben que la casa se comunica.

GUSTAVO - Espero que todo salga bien, porque cuando todo esto acabe, me pienso dar unas buenas vacaciones a costa de ya sabes...

ROGELIO - No cantes victoria hasta que todo esto termine. Gustavo ten prudencia. Un paso en falso y todo podría salir mal.

GUSTAVO - Estás muy nervioso. Tienes que estar tranquilo, déjalo todo de mi cuenta.

ROGELIO - Sí, estoy nervioso. Una de ellos, es una chiflada, que se hace llamar la Estrella Fugaz. Se ha pasado el rato colgada de mi brazo hablándome de celulosa y me ha puesto que...

GUSTAVO - No pretenderá arreglarlo todo con celulosa, porque...

ROGELIO - No lo sé. Esa chiflada, quería adornarlo todo en color morado. Con la mala impresión que da.

GUSTAVO - ¿Morado?

ROGELIO - Sí, morado, un color tan...

GUSTAVO - Si se entera mamá.

ROGELIO - Cuando he visto a esa cuadrilla, he pensado que tu madre está equivocada. Esa gente no creo que solucionen nada.

GUSTAVO - Ya veremos qué pasa. Tú, vete tranquilo, yo lo tengo todo planeado.

ROGELIO - Sí, sí, te dejo, antes de que me encuentre a esos tres.

Rogelio se retira por el pasillo y Gustavo por la biblioteca. Por la puerta principal entra Candela, con el candelabro encendido.

CANDELA - Menos mal que ha vuelto la luz. Estoy molida. No sé, dónde se habrán metido. (*Mirando las copas*) Todo lo dejan a medias. Ya sabía yo que con ese gafe nada bueno podía pasar. A esos pobres que van con ella a dónde los habrá conducido. **HAY UN TRUENO** y tropieza con la silla. ¡Ay, que golpe! (*Escuchando*) Parece que viene alguien.

Por la puerta de la izquierda entran, Albert, Memé y Eugenia. A Memé se le engancha la pulsera en la gabardina de Albert.

MEME - ¡Albert, por favor, no tires que me rompes la pulsera!

ALBERT - ¡No entiendo que te puedas poner esta pulsera tan hortera!

MEME - ¡No quiero que digas eso! ¿Sabes quién me la regalo?

ALBERT - ¡No tengo ni idea!

EUGENIA - Ni yo tampoco. Y no tengo ningún interés en saberlo.

MEME - Albert, mira, está grabada. Me la regalo un antiguo admirador cuando...

ALBERT - (*Cortándola*) ¡No hace falta que nos des los detalles!

CANDELA - ¿Les ocurre algo?

ALBERT - No, no ocurre nada grave. Es que se nos ha enganchado la pulsera.

CANDELA - ¿Es de ella?

MEME - ¡Pues claro que es mía! Me la regalo un...

EUGENIA - (*Cortándola*) ¡Meme, otra vez no!

CANDELA - Seguro que es suya. Solamente a usted le pueden pasar esas cosas.

MEME - Seguro que me conoce. Me presentaré.

CANDELA - ¡No hace falta! Sé perfectamente quién es usted.

MEME - Albert, has visto cómo me conoce...

CANDELA - Será imposible olvidarla. Lo que no quiero que olvide usted, es que cuanto menos se me acerque más segura me sentiré yo.

EUGENIA - ¿Cómo se encuentra usted?

CANDELA - ¡Cómo me voy a encontrar? ¡Cansada!

ALBERT - ¿No ha podido descansar?

CANDELA - ¡Crean que se puede descansar aquí...!

ALBERT - Crea que hemos procurado ser muy silenciosos.

MEME - ¿Le asusta la tormenta?

CANDELA - ¡No, me asustan ustedes!

EUGENIA - Señora, somos totalmente normales.

CANDELA - ¡Ya hace demasiado rato que oigo esa monserga! No saben decir nada nuevo.

ALBERT - No la entiendo, ¿por qué dice usted eso? Señora, el hecho de que tengamos esta profesión no debe asustarla.

CANDELA - A mí, la que me asusta es ella (*Por Memé*) Con el gafe que tiene, ya veremos cómo acaba todo esto.

EUGENIA - Eso, ya veremos cómo acaba todo.

MEME - Albert, ¿qué es lo que me ha llamado...?

ALBERT - Tranquila, muñequita.

MEME - Entonces, ¿quiere decir que cuándo los compañeros se reían de mí, era de eso? Albert, ¡no pienso consentir que esa señora con ese aspecto tan desagradable me llame eso!

ALBERT - Tranquila muñequita, que esto lo soluciono yo.

EUGENIA - Solúcelo rápido, antes de que se forme y...

ALBERT - (*Muy serio*) Señora, eso ha sido un golpe bajo.

CANDELA - ¡Sabía que volvería tropezar! Conozco muy bien a estas personas, por mucho que se empeñen, nunca dan una.

EUGENIA - Es mejor que dejemos eso y díganos ¿dónde está su esposo?

CANDELA - ¡De cuerpo presente!

MEME - ¡Eso, que se presente! (*Aparte*) El, es mucho más simpático que ella.

ALBERT - Memé... no ha querido decir eso.

EUGENIA - Tienes que explicarle todo con pelos y señales. No sé de dónde la has sacado.

GRAN TRUENO

CANDELA - Con el tiempo que llevan perdidos, les habrá dado tiempo a verlo todo...

EUGENIA - Señora, hace cinco minutos que nos han dejado...

CANDELA - ¡Cinco minutos! ¡Llevo más de una hora detrás de ustedes!

EUGENIA - No sea exagera. No la habíamos visto, pensábamos que estaba durmiendo.

CANDELA - ¡Eso quisiera yo! Bueno, ahora seguro que dirán que quieren verlo bien, antes de que amanezca.

MEME - Albert, ¿Tanto tiempo vamos a estar aquí? No he venido preparada para...

ALBERT - Tranquila bomboncito, que no será para tanto.

EUGENIA - Albert, encuentro a toda esta gente muy poco servicial.

ALBERT - Tienes que tener en cuenta, que si tienen la costumbre de acostarse temprano pues les hemos perturbado su descanso.

EUGENIA - *(Aparte)* Albert, quiero que te quede bien claro, que, si algo sale mal, yo no me haré responsable.

ALBERT - Eugenia, aguanta un poco, recuerda que la parte económica está muy bien y...

EUGENIA - Esto, no es ningún juego y para ella lo parece (*Por Memé*)

ALBERT - Comprende que es la primera vez que hace algo así y está un poco nerviosa.

EUGENIA - ¡Y a este paso será la última! Se comporta como... Si no pone un poco de cuidado lo tirará todo a pique. Mírala, tirada en el suelo. Pregúntale a qué está jugando.

ALBERT - Memé, ¿qué estás haciendo ahí detrás?

MEME - *(Está agachada detrás del sofá)* Nada, se me ha caído un guante aquí detrás. ¡Eh... aquí hay algo!

ALBERT - ¿Qué es...?

MEME - ¡Adivina, adivinanza! ¿Cuál es el animal, que es doblemente animal?

CANDELA - ¡Usted!

MEME - ¡No, el gato! ¡Porque es gato y araña!

CANDELA - ¿Qué dice, que hay una araña?

MEME - (*Subiendo la voz*) ¡¡ No, que hay un gato! ¡ Pero ya no araña porque está hecho fiambre!

ALBERT - A ver, ¿dónde está?

MEME - Aquí, mira, está frito. A lo mejor ha sido un rayo.

CANDELA - (*Empujando*) Déjenme ver, apártense un poco que no veo nada. ¡Es Fufú! Ya sabía yo que algo pasaría. ¡No se les ocurra tocarlo!

MEME - Señora, ¿lo conoce?

CANDELA - Claro que lo conozco, mejor dicho, lo conocía. (*Muy afectada*) Éramos compañeros hace muchos años y ahora está ahí paralizado ¡para siempre jamás

ALBERT - Señora, sosiéguese.

CANDELA - No es fácil sosegarse. Llevaba años detrás de ese gato, intentando eliminarlo y ahora me ha dejado sin la única ilusión que me mantenía viva.

ALBERT - Señora, tómeselo con calma. Cada día se ven frustradas muchas esperanzas del espécimen humano, el suyo ha sido uno de tantos. (*Cogiendo el cuchillo*) Aquí, hay un cuchillo, parece que lo han suprimido con él.

CANDELA - Ese gato, nunca fue bien recibido.

EUGENIA - Entonces como nosotros.

CANDELA - Aunque nunca pensé, que su fin estuviera tan próximo. (*Mirando a Memé*) Claro, que estando aquí, quien está, ya imaginaba que algo raro pasaría. Hubiera jurado que era rubia, que no lo llevaba el pelo tan oxigenado. Claro que con tan poca luz...

ALBERT - Apacígüese señora.

CANDELA - ¡Ha sido un ingrato, no tener el detalle! ¡El muy infame! Yo que cada día le ponía un poco de cianuro en la comida y ahora...

EUGENIA - No me gusta nada todo esto. ¿Por qué habrán eliminado a ese gato?

MEME - Quizás sabía demasiado.

EUGENIA - Seguro que más que tú.

CANDELA - Siempre fue muy listo. Sabía lo que le interesaba saber. Lo peor es que le ha dejado solo.

EUGENIA - ¿A quién?

CANDELA - A su amo, siempre pensó que le acompañaría en su último viaje.

MEME - ¿Adónde?

CANDELA - ¡A Andorra! Yo siempre supe que era un egoísta y un desagradecido y al final lo ha demostrado.

ALBERT - Señora, no se aflija más, es una verdadera lástima, sobre todo teniendo en cuenta ese cariño y esa devoción tan extraña que usted le tenía... Pero ya no hay solución.

EUGENIA - Eso le demuestra que a usted no era la única a la que le caía mal.

ALBERT - Bueno, señora, la acompañamos en el sentimiento, pero se está haciendo tarde y la tormenta no tiene pintas de mejorar, si a usted le parece bien volveremos otro día.

EUGENIA - Yo si salgo por esa puerta no me vuelven a ver aquí.

CANDELA - Digámosle un adiós y sigamos con nuestra tarea. Me gustaría señalar el cuerpo de ese infeliz, pero con una vela es imposible.

ALBERT - ¿Es necesario hacerlo?

CANDELA - Desde luego que sí, para que sepan todos dónde ha caído ese desventurado.

EUGENIA - A este paso no tendremos tiempo de hacer nada.

MEME - ¡Eh, yo tengo mi barra de labios! Es de color rojo pasión, de la marca...

ALBERT - (*Cortándola*) Memé, no hace falta que hagas propaganda.

Memé saca del bolso una barra de labios y una polvera, se pinta con la barra y luego se retoca la nariz con los polvos.

EUGENIA - ¡Dale la barra de una vez o estaremos hasta mañana!

MEME - Esperad, me estoy retocando la nariz por si tenemos que asistir al entierro.

EUGENIA - Nosotros no asistiremos a nada. Le daremos el último adiós desde aquí.

Memé se agacha con intención de remarcar el cuerpo y Candela también, Al bajar la cabeza chocan las dos. Hay un gran trueno.

CANDELA - ¡¡Ay!!, Tenga más cuidado, que este paso acabo como el gato. ¡Ya sabía yo que me daría!

MEME - Usted también me ha hecho daño a mí, con esa cabeza tan dura.

CANDELA - Si mirara un poco antes, esto no pasaría. (*Dándole un tirón de la barra*) ¡Deme la barra que remarcaré bien el cuerpo! Es el último privilegio que me queda.

Remarca el cuerpo del gato con la barra de labios.

MEME - ¡No apriete tanto, no apriete tanto, que me va a gastar la barra!

Se escucha el chirrido de un pestillo y voces en la escalera.

CANDELA - Salgamos de aquí antes de que vengan los otros. ¡Venga, no perdamos tiempo!

EUGENIA - Bueno, bueno, que prisas le han entrado ahora.

Empujándolos les hace entrar por el pasillo. Memé se vuelve a coger su chaquetón.

CANDELA - ¡A dónde va! (*Candela toca el candelabro y lo mancha con la barra de labios*)

MEME - A buscar mi chaquetón. Es de piel de visón. Me lo regaló un amigo cuando...

ALBERT - ¡Memé, no es el momento!

CANDELA - (*Dándole un tirón*) ¡Vamos, venga, déjese de regalos y de amigotes!

Los cuatro se retiran por el pasillo. Por la escalera bajan muy alterados: Laura, Patricia y Alejandro, éste último con los pelos de punta y la cara muy pálida. Detrás de ellos, Jacinta suplicando.

JACINTA - ¡Por favor, no se marchen!

LAURA - ¡Ya lo verá, ahora mismo!

JACINTA - (*Poniéndose delante de la puerta*) ¡No hagan eso, si se entera la señora, no sé, es capaz de hacer una barbaridad!

ALEJANDRO - Después de ver eso, me he quedado sin habla.

PATRICIA - ¡Y con los pelos de punta!

LAURA - Lo tiene claro su señora, si cree que por la cantidad que acordamos le vamos a arreglar la escabechina que tiene allí arriba.

JACINTA - Creo que están exagerando, un poco.

ALEJANDRO - Usted creerá lo que quiera, pero, eso está en unas condiciones que...

LAURA - En unas condiciones lamentables. Cuando esa supuesta señora, que todavía no hemos visto, nos llamó, nos dijo que era un caso de poca importancia, pero eso está en lo que nosotros llamamos "fase terminal".

PATRICIA - ¡Eso! También llamada en fase de desintegración.

JACINTA - Si el señor les escuchase se enfadaría muchísimo.

LAURA - No le estamos diciendo nada más que la verdad.

PATRICIA - Tiene tantos agujeros que parece un colador o un queso gruyere.

ALEJANDRO - Usted, Laura, haga lo que le parezca, pero yo por ese precio no pienso hacerlo.

LAURA - ¡Ni yo tampoco! Por ese dinero ni pensarlo. Cuando ha vuelto la luz y lo he visto bien, me he dado cuenta de la cantidad de trabajo que tiene. ¡Se ha de recomponer entero!

PATRICIA - Ya he dicho yo que estaba en fase de desintegración.

JACINTA - ¿Por qué no se lo piensan? Mientras yo, les preparo algo de beber. (*Apartándose un poco*) Disimuladamente buscaré a la señora y que se las apañe ella con estos tres.

PATRICIA - No hace falta. Mire, nos han traído una bebida.

ALEJANDRO - Yo no he visto a nadie. ¿Quién la puede haber dejado?

JACINTA - Seguro que Candela.

ALEJANDRO - ¿La del caso patológico?

JACINTA - Más o menos.

ALEJANDRO - Ya...

PATRICIA - Yo tengo la boca seca. Laura, ¿puedo beber un poquito...?

LAURA - Ya sabes que en horas de trabajo no me gusta que toméis nada, pero después de lo que hemos visto ahí arriba, hasta yo tomaré algo.

(*Alejandro se acerca a coger una de las dos copas iguales*)

JACINTA - (Dando un grito) ¡No, esa no!

ALEJANDRO - ¡No me asuste caramba! ¿Se puede saber, por qué no?

JACINTA - Se asusta usted muy pronto. Se lo digo, porque estoy segura que esa es para usted (*Señalando la de hierbas*) Está usted tan pálido... Esta le reanimará.

ALEJANDRO - ¿Qué está insinuando?

JACINTA - Tranquilo, no se altere. Lo digo porque Candela sabe mucho de todo eso.

PATRICIA - Me gustaría conocerla, Laura, ¿podemos?

LAURA - Ya tengo mis dudas. Usted nos habla de personas que no aparecen.

JACINTA - Mejor que no aparezca, no nos llevamos bien ella y yo. Se cree la dueña.

LAURA - ¿Y no lo es?

JACINTA - Pues claro que no, es sólo el ama de llaves.

PATRICIA - Oiga, ¿usted no ha dicho que esa señora no se dejaba nunca el candelabro?

JACINTA - Claro que lo he dicho.

PATRICIA - Pues aquí está.

JACINTA - Es rarísimo que el candelabro esté aquí, lo guarda siempre en su cuarto para que no se lo toquen.

PATRICIA - Señora, este candelabro tiene sangre.

TODOS - ¡Sangre!? ¿Dónde?

PATRICIA - Aquí.

ALEJANDRO - Y, además, le falta una vela.

LAURA - Señora, esto no me gusta nada. Su amiga.

JACINTA - ¡Y dale, que no es mi amiga!

LAURA - ¡Bueno, lo que sea! Esa señora se deja el candelabro y lo encontramos lleno de sangre. Usted, debería saber lo que está pasando aquí.

ALEJANDRO - Laura, no olvide que trabajar con un caso patológico es siempre un verdadero problema, por muy alta que sea la cantidad acordada.

PATRICIA - Laura, ¿recuerdas aquella vez que trabajamos con una señora que le daban ataques y nos pegaba patadas?

LAURA - Ya lo creo que lo recuerdo, no se me olvidará, nos dejó las piernas llenas de moratones ¡Tuvimos que salir de allí por pies!

ALEJANDRO - Es patas. Se dice patas.

PATRICIA - ¡Claro, no iba a ser de cabeza!

LAURA - ¡Bueno, ya está bien, patas patos! ¡Qué más da! El problema es esa señora con su patología.

JACINTA - No, pero si ella no...

SE ESCUCHA UN TRUENO Y SE VA LA LUZ

LAURA - ¡Lo que faltaba, otra vez sin luz!

JACINTA - Tranquilos, llevo cerillas en el bolsillo. Encenderé el candelabro.

LAURA - (*Dando un grito*) ¡¡No, el candelabro no!!

JACINTA - ¿Por qué no?

LAURA - No comprende que si han cometido algún ..., con él, nosotros nos lo cargaremos.

JACINTA - No había caído en eso. Encenderé la vela.

ALEJANDRO - Con una no habrá bastante para...

SE ESCUCHA EL CHIRRIDO DE UNA PUERTA Y SE oyen GRITOS

LAURA - (*Algo asustada*) ¿ De dónde vienen esos gritos?

ALEJANDRO - (*Escuchando*) Parece que provienen de la parte de arriba.

LAURA - No me extraña, tal como está era lo normal.

PATRICIA - Laura, miramos a ver si...

LAURA - ¡¡ No!! ¡Desde luego que no, eso es asunto de ellos, nuestro trabajo es otro!

ALEJANDRO - Yo opino como ella.

JACINTA - ¿Saben lo que voy hacer? Buscaré a la señora, para que hable tranquilamente con ustedes y así podrán llegar a un acuerdo. ¿Les parece bien?

LAURA - ¡No nos parece bien! Como podemos estar seguros de que usted no ha cometido un... y pretende dejarnos a solas con el arma del delito...?

JACINTA - ¡Ustedes se han vuelto completamente locos, llevo todo el rato con ustedes!

ALEJANDRO - Señora, eso no cierto, usted, desapareció un momento.

JACINTA - ¡Ya les dije que iba al lavabo! ¡Qué querían venir también conmigo!

PATRICIA - Yo, hubiera ido gustosa, tenía una necesidad imperiosa, pero...

LAURA - ¿Por qué no lo has dicho?

PATRICIA - (*Cruzando las piernas*) Como siempre me dices que cuando estemos en horas de trabajo me olvide de todo, pues...

LAURA - Eres un caso.

ALEJANDRO - ¿Patológico?

Hay gran trueno y un relámpago. De la parte de arriba de platea baja un gran globo de color claro con la palabra socorro escrita en rojo y marcas de manos como si se tratase de sangre. Lleva colgado un pergamino. Otra posibilidad es dejarlo caer por las escaleras.

LAURA - ¡Dios mío! ¿qué es eso?

JACINTA - No lo sé, parece un globo.

PATRICIA - ¡Es un globo!

ALEJANDRO - (*Asustado*) Laura, usted haga lo que quiera, yo salgo ahora mismo de esta casa.

LAURA - ¡Pero que dice, nos vamos todos! En esta profesión creí haberlo visto todo, pero esto lo supera.

Cuando el globo cae, Patricia baja a platea a recogerlo, si baja por las escaleras hará lo mismo.

PATRICIA -Laura, ¿leemos la nota?

JACINTA - ¡No!

LAURA - ¿Por qué no, que significa esto? Usted, sabe algo que no quiere decirnos.

JACINTA - ¡Desde luego que no, por quién me toman!

PATRICIA - Laura, ¿lo puedo leer yo...?

LAURA - No me fío, estará la letra temblorosa y no entenderás ni jota. (*Las dos tiran del pergamino*)

JACINTA - ¡No tiren que lo rompen!

ALEJANDRO - A lo mejor nos tienen que decir algo importante.

PATRICIA - (*Sin soltar el pergamino*) Estoy encerrado, stop, no estoy a gusto, stop, quiero salir de aquí, stop. ¡Caray, cuanto stop!

LAURA - ¡Continua!

PATRICIA – Salgan rápido de aquí, stop, no se queden ni un minuto más, stop, no se fíen de nadie, stop, o pasaran a ser historia, stop. Perdonen la letra stop. Firmado encerrado.

JACINTA - ¿Seguro que pone eso?

PATRICIA - ¡Pues claro! Todavía hay más.

ALEJANDRO - ¡Más aun!

PATRICIA - Sí, Posdata, si no pueden ayudarme en mi problema, les agradecería que me dejase algo fresco.

LAURA - ¡Ahora sí que salimos por patas!

JACINTA - ¡Entones como en la otra casa! ¡Yo me voy con ustedes!

GRITOS y TRUENO

ALEJANDRO - ¡Pobre hombre, seguro que lo están torturando!

LAURA - ¡Qué le hagan lo que quieran con él, nosotros salimos de aquí antes de que los torturados seamos nosotros!

ALEJANDRO - Tendremos que llamar a un taxi.

JACINTA - Lo siento, no por ustedes si no por mí. No hay teléfono le han dado un corte.

LAURA – Pero, qué dice. ¡Seguro que lo han hecho expresamente! Nuestro coche está averiado y no sé cómo vamos a salir de aquí.

PATRICIA - A este paso, con los pies por delante. Yo ya dije yo que pusiéramos el paraguas en el tapón de la gasolina.

TRUENO Y RELAMPAGO

ALEJANDRO- ¡Salgamos rápido!

Se acercan a la puerta de salida y escuchan pasos que vienen del otro lado.

JACINTA - ¡Cuidado hay alguien al otro lado!

Intentan abrir la puerta y oyen pasos que vienen del pasillo.

LAURA - ¡Escondámonos donde sea!

JACINTA - ¡Por aquí! (*Por la puerta de la izquierda*)

PATRICIA - (*Pisa al gato*) ¡Una rata!

LAURA - ¡Qué asco una rata!

Todos saltan gritando por encima del gato.

OSCURO RÁPIDO.

3º ACTO

La tormenta no cesa, el escenario se ilumina con relámpagos y la luz sigue apagada. Por la escalera baja con mucho cuidado Lucía que tropieza con un escalón.

LUCIA - ¡Vaya lo que faltaba! ¡Y para colmo la luz se ha vuelto a ir! Espero que esos pobres no se hagan daño con todos los muebles. (*Por el pasillo entra Rogelio con una vela encendida*) Menos mal que estás aquí, Rogelio. Cariño, ya han venido...ya están aquí...

ROGELIO - Sí, ya los he visto, los noto un poco...

LUCIA - ¡No, ni pensarlo, son muy...! Lo único que me ha sorprendido lo jóvenes que son.

ROGELIO - Bueno, no sé qué decirte, yo no los encuentro tan niños... Lo que sí me han recalcado hasta la saciedad, que eran unos profesionales del tema.

LUCIA - De eso estoy segurísima. Para eso he llamado a una compañía con una gran experiencia, sobre todo en estos casos tan sumamente delicados. Me la ha recomendado la señora del doctor Buenavista.

ROGELIO - No sé, Lucia. Ese tal Buenavista, no sé si ha tenido tan buena la vista. En fin, no sé qué decirte.

LUCIA - ¡Pues si no sabes, no lo digas! Además de eficientes, son tan guapos, sobre todo el chico.

ROGELIO - ¡Lucía!

LUCIA - ¿No me dirás qué estás celoso?

ROGELIO - No, no nada de eso, pero dices unas cosas...

LUCIA - (*Haciéndole una caricia*) Cariño, lo digo porque una persona con una buena presencia, siempre tendrá más delicadeza en un caso así.

ROGELIO - ¡Qué tendrá que ver una cosa con otra!

LUCIA - Sí, Rogelio, si tiene que ver. Porque cuando a tu padre le tengan que hablar...

ROGELIO - (*Cortándola*) ¡Él se pondrá como una fiera!

LUCIA - ¡Qué se ponga cómo quiera! ¡Está decidido, no pretenderá que esté así toda la vida!

ROGELIO - Bueno, yo no digo nada, tú misma, ya veremos qué pasa. ¿Te gusta el color morado?

LUCIA - ¿Qué pasa? ¿Te sientes generoso y quiere regalarme un vestido?

ROGELIO - ¡No ...!

LUCIA - Ya me extrañaba a mí que tú tuvieses un detalle así sin venir a cuenta.

ROGELIO - Lucia, tampoco hay que exagerar.

LUCIA - Sí, hombre, sí. ¿Por qué me lo preguntas?

ROGELIO - Te lo pregunto, porque una de esos tres, estaba indecisa, no sabía si adornarlo en rojo o en morado, en raso o en terciopelo.

LUCIA - A mí, no me han comentado nada de eso. Además, ya le recalqué a Jacinta lo del color, no sé por qué salen ahora con lo del morado. (*Pensando en voz alta*) Morado... morado... ¡No por Dios, un color tan...!

ROGELIO - Ya les he dicho bien claro, que a ti no te gustaría.

LUCIA - Con el morado, se vería peor de lo que está.

ROGELIO - Pues como no corras a decírselo te lo plantan en morado. Yo de esos no me fío un pelo.

LUCIA - Voy corriendo a buscarlos para que se dejen inmediatamente de morados.

***LUCIA se dirige al pasillo y Candela sale por la biblioteca y tropiezan. HAY UN TRUENO
Y VUELVE LA LUZ***

CANDELA - ¡Ay que golpe...!

LUCIA - ¡Ten más cuidado! ¡A dónde vas tan despistada?

CANDELA - A buscar el candelabro.

LUCIA - Me parece muy raro que te lo dejases aquí. Cuántas veces tengo que decirte que no salgas por la biblioteca, que es sólo para situaciones extremas.

CANDELA - Ya lo sé, Lo tengo bien presente, pero como han invadido la casa. Todas las salidas están cogidas.

LUCIA - ¡No digas tonterías! Han invadido la casa, la casa es lo suficientemente grande como para no invadirla Quiero que dejes de desvariar. Hace tiempo que le vengo diciendo al abuelo, que esta mujer ha perdido mucho, muchísimo.

CANDELA - Señora yo...

LUCIA - ¡Tú, tú, siempre tú! ¡Calla un poco y deja de ser tan Narciso!

ROGELIO - Mujer, no te pongas así con ella que está muy afectada con todo este trasiego.

LUCIA - ¡Eso ponte de su parte!

ROGELIO - Dejemos eso, y ve a buscar a los del morado. (A *Candela*) A propósito del abuelo, ¿lo has visto?

CANDELA - (*Pensándolo*) No, no lo recuerdo.

LUCIA - ¿Lo ves...? Esta mujer pierde la chaveta por minutos. (A *Rogelio*) Aquí te dejo y ten cuidado que no te confunda con el perchero.

Lucía se retira por el pasillo

ROGELIO - Candela, ¿estás segura de que no has visto al abuelo?

CANDELA - No lo estoy.

ROGELIO - ¿Entonces, por qué has dudado cuando Lucía te lo ha preguntado?

CANDELA - Tengo que tener prudencia. (*Acercándose al oído*) Aquí están pasando cosas muy raras. ¿Sabe que se han cargado al gato?

ROGELIO - ¿No habrás sido tú?

CANDELA - He dicho se han cargado, si hubiera sido yo, habría dicho me he cargado. ¿Lo entiende?

ROGELIO - Sí, sí, lo he entendido. Lo que estoy pensando, ¿quién?

CANDELA - ¿Quién, que?

ROGELIO - ¡Quién se lo ha cargado!

CANDELA - Eso quisiera saber yo. Claro, que con el gafe...

ROGELIO - ¡Un gafe!

CANDELA - Tengo mis dudas, pero juraría que son dos.

ROGELIO - ¿Dos...?

CANDELA - No estoy segura, con esta poca luz y tantas prisas para acabar con todo esto que... Señorito, ese gato era un glotón, se daba unos atracones... Aunque le sentara mal. Y me tenía las piernas llenas de araños...

ROGELIO - ¡Candela! No es bonito hablar de ese infeliz, cuando ya no puede maullar en su defensa.

CANDELA - Señorito, ¿no habrá sido la sirvienta nueva? No me fio de ella, no gusta un pelo.

ROGELIO - Sólo nos faltaba eso, con el problema que tenemos y encima se cargan al gato. Lo mejor será que busque a Lucía para...

CANDELA - Ya dije yo que ese gato nunca fue bien recibido.

ROGELIO - Sobre todo por Lucía.

Rogelio y Candela se retiran por el pasillo. Candela se deja el candelabro. El escenario se queda vacío. Por la puerta de la izquierda intentan entrar Jacinta, Laura, Alejandro y Patricia.

LAURA - ¿Hay alguien?

JACINTA - Parece que no.

ALEJANDRO - Entonces aprovechamos para salir.

PATRICIA - ¿Se ha marchado la rata?

JACINTA - Yo no pienso mirarlo, con el asquito que me dan.

ALEJANDRO - Y esa parecía un caballo.

Se escuchan pasos y al abuelo llamando al gato.

ABUELO - ¡Fufú... fufú...!

Se retiran rápidamente otra vez por la misma puerta. El abuelo sale por la biblioteca

JACINTA - (Desde dentro) Parece que llama al gato.

LAURA - Lo necesitará para algo.

PATRICIA - (Desde dentro) ¡Seguro, para matar las ratas!

ABUELO - Dónde se habrá metido...

PATRICIA - (Desde dentro) Laura, ¿salimos y le preguntamos si sabe algo?

LAURA - ¡¡No!! Podría ser el torturador y pasaríamos como dice la nota a ser historia.

ABUELO - ¡Fufú, precioso! Ya sé que estás enfadado, pero no te hagas de rogar... Te he pisado el rabo sin querer, no ves que no hay luz... Venga, asoma el hociquito que te he traído una lata de sardinas para ti sólito.

LAURA - Esa es una manera de enredarle para que salga.

PATRICIA - (Mirando con cuidado por la puerta) Laura, le he visto un golpe en la cabeza.

LAURA - Eso se lo habrá hecho al forcejear con el otro.

JACINTA - ¿Con qué otro? Pero, si es el abuelo.

LAURA - ¡Como si es el Papa de Roma! Sigo pensando que ese hombre no es normal, bueno, aquí nada es normal. Además, con esa herida en la cabeza, revela a gritos que aquí está ocurriendo algo muy gordo y nosotros corremos un riesgo seguro.

ALEJANDRO - Laura, creo que es mejor que nos escondamos, hasta que ese viejo chiflado desaparezca.

LAURA - Sí, sí, por una vez estoy totalmente de acuerdo contigo.

Los cuatro se retiran por la misma puerta

ABUELO - Siempre está aquí en el sillón. ¡Fufú, ya me estás cansando! Cuando te enfada eres un rencoroso. Después de todo lo que he pasado por ti... Tú te lo has buscado me voy para adentro.

El abuelo se retira por la escalera. Por la biblioteca salen Albert, Memé y Eugenia.

ALBERT - ¡Pero bueno, hemos salido por la biblioteca!

EUGENIA - Albert, espero que tengas una explicación para esto.

MEME - Albert, estoy agotada, muchísimo más que cuando voy de compras. Albert, tenemos que ir un día tú y yo juntitos.

ALBERT - Muñequita, ahora tenemos otros asuntos pendientes. Ya hablaremos de eso en otro momento.

EUGENIA - ¡Ella estará agotada, pero yo estoy harta!

ALBERT - Os comprendo a las dos, no estáis acostumbradas al deporte y en esta casa hay la oportunidad para hacer muchísimo.

EUGENIA - Hoy desde luego ya hemos hecho unos cuantos kilómetros.

MEME - ¡Y subidas y bajadas!

ALBERT - Mirar, ¿veis esa puerta? (*Por la principal*)

MEME - Sí, Albert, sí, la veo, la veo.

EUGENIA - (*Con doble intención*) ¡Menudo par! Demostráis tener una inteligencia fuera de lo normal.

ALBERT - Eugenia, déjame continuar, no te precipites.

EUGENIA - ¡A ti, te voy a precipitar, escaleras abajo por todo esto!

MEME - ¿A qué estáis jugando, a las adivinanzas? Juego con vosotros, seguro que os gano. Es mi hobby preferido.

ALBERT - Memé, estrellita, esto no es un juego, es una realidad.

MEME - (*Pensativa*) ¡Ah ya...!

EUGENIA - ¡Seguro que ya...?

MEME - Sí, sí ya.

ALBERT - Eugenia, comprendo tu preocupación, pero mira, de todo esto hemos sacado algo positivo.

EUGENIA - ¡Sí, unas agujetas como un piano!

MEME - ¡Albert, yo no he visto el piano!

EUGENIA - Y decía que ya...

ALBERT - Cariño, esta conversación es casi privada entre Eugenia y yo.

EUGENIA - ¡No le digas casi, dile del todo, a ver si no interrumpe!

MEME - ¡Ella y tu...! (*Juntando los dedos*) ¡Tenéis secretos...?

ALBERT - No, muñequita sólo profesionales.

MEME - ¡Ah ya...!

EUGENIA - Ya volvemos con el ¡ya! Bueno, sigue que parece que ya...

ALBERT - (*Emocionado*) Eugenia, todo esto me ha dado grandes ideas. Mira, lo lanzamos por las escaleras y después lo arrastramos y lo ocultamos en la biblioteca.

EUGENIA - Tendremos que aclarárselo bien a la del gato.

ALBERT - No creo que tengamos que explicarle nuestra forma de trabajar.

EUGENIA - No sé, no sé, es tan rara...

MEME - *Mirando por el pasillo*) Me parece que viene esa señora tan espeluznante.

ALBERT - Memé, no mires por pasillo. Si te ve puede pensar que la estamos espiando.

EUGENIA - Sólo nos faltaba eso, encima de que ha sido ella la que nos ha dejado plantada.

CANDELA - (*Saliendo por el pasillo*) ¡Ah, están aquí! ¡Ya está bien, es la segunda vez que me hacen esto!

EUGENIA - Que le hacemos, ¿qué.?

CANDELA - ¡Ocultarse!

ALBERT - ¿Nosotros...?

CANDELA - ¡Sí, ustedes, tienen esa mala costumbre!

EUGENIA - ¡Oiga!

ALBERT - Eugenia, no la contradigas que si tenemos que estar discutiendo con ella...

CANDELA - ¡Bueno, vamos para dentro, los están buscando para..., ya saben! A este paso los tendré

que llevar atados, será la única forma de terminar con esto.

ALBERT - Lo mejor es que la sigamos la corriente, no le comentemos nada de nuestras intenciones, ya se lo comentaremos al marido parece más...

MEME- ¡Mucho más!

ALBERT- Mucho más, ¿qué...?

MEME - ¡Simpático!

CANDELA - ¡Bueno, ahora están de tertulia! ¡Venga, no tenemos toda la noche! (*Por Memé*) Ella que no se me acerque.

EUGENIA - ¡Albert, esto es demasiado, estoy harta! Esta mujer me está poniendo unos nervios..

ALBERT - Señora, si no tratamos de ser más comprensivos, y algo más amables, porque nos va resultar muy incómodo trabajar aquí.

CANDELA- No pienso ni darles ni contestarles.

ALBERT - (*A Eugenia*) Como ves, ha captado rápidamente mi indirecta.

EUGENIA - Sí ya lo veo...

Los cuatro se retiran por la biblioteca.

CANDELA- (*A Memé*) ¡Detrás mío no! Entraremos por aquí, es el camino más corto.

Cuando desaparecen, salen por la puerta de la izquierda, Jacinta, Laura, Patricia y Alejandro.

JACINTA- Ya se han marchado.

LAURA - Pues, tenemos que salir de aquí.

PATRICIA - ¡Cuidado con la rata!

ALEJANDRO - (*Dándose importancia*) Saldré yo primero, para eso soy el hombre.

LAURA - Pues, hasta ahora lo has disimulado bastante bien.

ALEJANDRO - Bueno, salgamos bien agachaditos, así no nos ven.

LAURA - Y calladitos y así tampoco nos oyen. A ver si con un poco de suerte no sale nadie.

PATRICIA - ¡Ni las ratas!

JACINTA- Calla, y no llames al mal tiempo.

PATRICIA - Si el mal tiempo ya lo está.

Los cuatro salen agachados e intentan llegar a la puerta de salida.

LAURA- Pasar por delante de la mesa, lo digo por la rata.

ALEJANDRO - ¡Venga que se acercan!

LAURA - De los nervios que tengo no sé si me aguantarán las rodillas.

PATRICIA - Yo no sé si podré aguantarme el...ya me entendéis...

Hay un gran trueno y bajan corriendo por las escaleras, Carlos, Rosa y Carmen.

CARLOS - ¡Tranquilas que ya estamos en la salida!

ROSA - ¡Abre rápido antes de que vengan!

CARMEN - (*Dando un grito*) ¡Ya están aquí!

CARLOS - (*Mirando para arriba de las escaleras*) ¿Dónde...?

CARMEN - (*Hablando bajito*) Ahí. Míralos muy agachaditos.

ROSA - (*Temblando*) Seguro que nos estaban esperando.

CARLOS - (*Nervioso, trata de calmarlas*) Mirar, si les seguimos la corriente no pasará nada.

ROSA - Carlos, con mucho cuidadito que todos han insistido en decir que se ponen de muy mal humor.

CARMEN - Y no olvidemos que la de la merienda dijo que no sabía cómo dominarlos, que eran capaces de cualquier cosa.

PATRICIA - (*Mirando la escalera*) Laura, bajan por las escaleras.

LAURA - (A Jacinta) ¿Conoce alguno?

JACINTA- No los he visto nunca por aquí. Claro que sólo llevo tres días trabajando en este caserón. Aunque a la señora, la he oído varias veces decir que esta casa está siempre muy concurrida, por unos o por otros.

LAURA - Pues nada, serán unos u otros. Atentos los tres y ya sabéis lo que tenéis que hacer.

PATRICIA - (*Muy intrigada*) ¿Qué, Laura?

LAURA - Seguirles la corriente. ¿Ha quedado claro? Pueden tener la agresividad a flor de piel y una simple contradicción podrían hacerles desenterrar el hacha de guerra y...

PATRICIA - Laura, ¿lo tienen enterrado?

LAURA - ¡Ojalá lo tengan bien hondo y no lo encuentren!

PATRICIA - Laura, me duelen las rodillas, ¿nos levantamos?

LAURA - ¡No! (*Dudando*) No sé, es muy arriesgado, a lo mejor creen que les vamos a hacerles algo y...

JACINTA - (*Asustada*) ¿Tenemos que seguir?

ALEJANDRO - ¡Ya se acercan!

CARMEN - Carlos, por favor, procura ser amable.

ROSA - Sí, sí por favor, que ya sabes que...

CARLOS - Chicas, acerquémonos poco a poco, no se vayan a alterar y se desaten las fieras.

ROSA - ¿Qué fieras, me he perdido algún espectáculo?

CARMEN - Pareces tonta. Qué fieras van a ser, las que llevan dentro. ¡Venga ánimo y al toro!

Carlos, Rosa y Carmen se van acercando poco a poco los demás permanecen agachados.

PATRICIA - Les saludaré (*Levanta la mano en el típico saludo de un indio*) ¡ Jao...!

CARMEN - Parece que quieren que juguemos a los indios.

CARLOS - Quieren jugar, pues juguemos...

ROSA - Sí, claro, siempre que no seamos nosotros los que pierden la cabellera.

CARLOS - (*A Patricia*) ¿Tu ser hija de gran jefe?

PATRICIA - No, yo ser hija de mi padre y de mi madre.

CARLOS - Dice que es hija de su padre y de su madre.

CARMEN - No te molestes en traducirlo, que ya la hemos entendido.

CARLOS - Lo hacía por si no la habíais oído. (*Al otro grupo*) ¿Ser necesario que vosotros permanecer ahí tirados?

JACINTA - No, pero...

LAURA - (*A Jacinta*) Saludan de forma muy rara, ¿no?

JACINTA - Sí, pero hay que seguirles el jueguecito, no sea que...

CARLOS - ¿Alguno de vosotros ser gran jefe?

ALEJANDRO - (*Señalando a Laura*) Sí, ella.

CARMEN - Nosotros querer hablar con gran jefe.

CARLOS - Carmen, déjame a mí, ya se lo diré yo. Nosotros querer hablar con gran jefe.

LAURA - Gran jefe entender la primera vez. Mujer blanca ser buena interprete, rostro pálido ser un poco pelma.

ROSA - (*Apartándolo*) Carlos, por favor, ten cuidado, parece que se empieza a enfadar la familia de Toro Sentado.

CARLOS - Yo no querer ofender a gran jefe, yo pedir la paz.

LAURA - Gran jefe concedértela de momento. (*Volviéndose*) Si este chiflado me tiene mucho tiempo así, se me quedaran las piernas dormidas para siempre.

PATRICIA - Tú tener paciencia.

LAURA - ¡Tú también!

PATRICIA - Perdona, me hace mucha gracia.

ALEJANDRO - Pues a mí ninguna.

JACINTA - Hay que reconocer que esta forma de hablar se pega.

Hay un gran trueno y gritos por parte de todos ellos. Laura, Jacinta, Patricia y Alejandro se levantan rápidamente.

ROSA - (*Grita aterrorizada*) ¡Cuidado que vienen a por nosotros!

CARLOS - Si pudiera acercarme a la puerta y abrirla...

CARMEN - Podemos intentarlo con mucho disimulo.

ROSA - Ten mucho cuidado que ellos son cuatro y además desquiciados.

CARMEN - El más peligroso seguro que es él, mirar que pelos tiene.

Los dos grupos caminan poco a poco hasta el centro del escenario.

PATRICIA - (*A Laura*) Ya no puedo aguantar más, (*Cruzando las piernas*) me lo voy a...

JACITA - Aguanta un poco mujer, hay que tener paciencia.

ROSA - La estáis oyendo, dice que no aguanta más.

Los dos grupos están enfrentados en el centro del escenario

CARLOS - (*Disimulando*) ¿Y qué, de vacaciones por la casa?

LAURA - (*Le sigue la corriente*) ¡Ah, sí, sí!

ALEJANDRO - ¿Qué dice, que estamos de vacaciones? Sólo nos faltaba eso.

JACINTA - Déjale que diga lo que quiera.

CARLOS - (*A Rosa y Carmen*) Voy a intentar convencerla. (*A Laura*) ¿Al gran jefe le parece bien una carrerita hasta la puerta de salida?

Se escuchan conversaciones alteradas de Lucia y Rogelio que proviene de dentro del pasillo.

OFF ROGELIO - ¡Mujer, no te pongas así!

OFF LUCIA - ¡Seguro que ha metido la pata como siempre y se han marchado! ¡No la puedo soportar!

OFF ROGELIO - Mujer, ya la conoces no lo hace con mala intención.

OFF LUCIA - ¡Con mala no, con peor!

OFF ROGELIO - ¡Lucía, por favor! Sabes que mi padre le tiene una fe ciega.

OFF LUCIA - ¡Y tan ciega, no se da cuenta de nada! ¡Ya estoy hasta...! ¡Soy capaz de...!

Los dos grupos siguen en el centro del escenario al oír la amenaza corren desesperados a la puerta de salida. Por el pasillo salen Rogelio y Lucía.

JACINTA- (A Laura) No decía que no aparecía nadie, pues esa es la señora.

LUCIA - (A Rogelio) Cariño, explícame, ¿quién son todos estos señores?

ROGELIO - ¿Quieres que te diga la verdad?

LUCIA - Pues claro que sí.

ROGELIO -Lucía, no tengo ni idea, no he visto a toda esta gente en toda mi vida.

LUCIA - Rogelio, pero no me habías dicho que habían venido...

ROGELIO - (Mirándolos bien) Sí, pero no.

LUCIA - ¿Cómo que sí, pero no? Entonces, ¿no?

ROGELIO - ¡Pues no, no!

LUCIA - ¡Qué maravilla, que maravilla! Ustedes deben ser los del morado, ¿no?

ROGELIO - Lucía, que te equivocas, que ya te he dicho que ellos no...

LUCIA - ¿No? ¿Seguro que no...?

LAURA- Cómo está la pobre, esta como una cabra.

LUCIA - Entonces, Rogelio, ¿quiénes son?

Sale el abuelo por la biblioteca, buscando al gato.

ABUELO - ¡Fufú...! ¡Déjate de cuentos y sal de donde estés metido!

JACINTA - El que faltaba, el abuelo.

ABUELO - Sí, soy yo. Lucía, ¿dónde está el gato?

LUCIA - (Disimulando) Yo..., estaba con estos señores y...

ABUELO - ¡Ahora hablaremos de todos estos, primero el gato!

ROGELIO - Papá, tómatelo con calma, el gato, no sé cómo decírtelo.

ABUELO - ¡Como se dicen las cosas, con la boca bobo!

Por las escaleras baja Candela, Meme, Albert y Eugenia.

CANDELA - (A Meme) ¡Le he dicho que detrás mío, no!

MEME - Albert, estoy harta de tanto subir y bajar, además esta señora tiene más manías que...

ALBERT - Tranquila preciosidad, es un poco rara.

MEME - ¡Albert, cuanta gente! ¿Vamos a empezar ahora?

ALBERT - Muñequita, no, ahora no.

ABUELO - ¡Rogelio! (Por Albert) ¿Quién es ese cursi con gabardina?

ROGELIO - ¡Son los del morado!

ABUELO - ¡Explícate! ¿Qué morado?

LUCIA- (Al grupo de Carlos) Entonces, ustedes no... (Albert y el grupo) Y ustedes sí...Entonces, ¿ustedes quiénes son? (Al grupo de Laura)

ABUELO - ¡Rogelio, por segunda vez! ¡Quienes son todos estos parásitos que están deambulando por mi casa!

CARLOS - Con permiso, nosotros nos marchamos.

LAURA - Y nosotros también.

ABUELO - ¡Ustedes no se mueven de aquí, hasta que me den una explicación que me deje a mi satisfecho! ¿Entendido? (Hace un tic con la cabeza como si estuviese desequilibrado)

CARLOS - Sí, sí, tranquilo

LAURA - (Con mucha precaución) Eso, tranquilo, no se altere.

El abuelo hace gestos otra vez. Por la puerta de la izquierda sale Gustavo.

GUSTAVO - ¡Anda, pero si están todos aquí!

LUCIA - ¿Quieres decir que los conoces?

GUSTAVO - A todos no, sólo a ese (A Albert)

ABUELO - ¡Gustavito, quiero saber quiénes son toda esta tropa!

LUCIA - Y yo, como tu mamá que soy, también te lo exijo.

GUSTAVO - Me será difícil decirlo, porque no tengo ni la más remota idea.

ABUELO - Seguro que todo esto es cosa tuya, que te conozco bien

GUSTAVO - Abuelo, todo no.

ROGELIO - Ese de la gabardina, ¿es...?

GUSTAVO - Sí.

CARLOS - (*Tratando de salir*) Señores, hemos tenido mucho gusto, pero se está haciendo muy tarde y nos espera en casa. Además, vemos que tienen muchos asuntos que arreglar.

CARMEN - Si les parece bien volveremos otro día. ¿Vale?

ROSA - Yo lo dudo.

ABUELO- (*Cogiendo a Carlos por la solapa y haciendo el tic*) ¡¡No vale! Esa puerta está cerrada y no pienso abrirla hasta que todo esto quede bien aclarado. ¿Les ha quedado claro?

CARLOS - Sí, sí, clarísimo vamos, transparente.

ABUELO - ¡Quiere decirme alguien, lo que está pasando en mi casa!

ALBERT - ¡Oiga!

ABUELO - ¡Usted, cállese, cursi con gabardina!

ROGELIO - Papá, déjale hablar, puede que nos cuente algo que nos saque de dudas.

ABUELO - Bueno cuente, pero tenga mucho cuidado con lo que dice porque yo... (*Hace el tic*)

ALBERT - Tranquilo abuelo. Mire abuelo.

ABUELO - ¡Sin tutear, que no nos conocemos de nada!

ALBERT - Como veo que tienen un poco de dificultad y esta autora de pacotilla nos quiere dejar la obra en suspense, he pensado que, con un poco de suerte, por parte de este público, al que prometieron que venían a jugar y que ha tenido una paciencia de santos, quizás nos pueda sacar de dudas y si ellos no, pues ya lo intentaremos aclarar nosotros.

ABUELO - Sí, parece que el cursi de la gabardina no tiene mala idea y como de todos modos, a estos señores les habían prometido jugar, pues juguemos. Ahora, todos calladitos porque el juego empieza ¡ya!

La luz baja de intensidad y quedando todo en un tono azulado. Todos los personajes menos el Abuelo y Albert permanecen en su sitio estáticos, en un cuadro plástico. Se escucha una grabación con voz algo tenebrosa invitando al público a participar en el juego del desenlace. Se preguntará al público, a qué cree que han venido los tres tríos a la casa en una noche de tormenta.

Las preguntas las harán con un foco o una linterna, alumbrando a las personas que escojan de entre el público el abuelo y Albert. Pasado el tiempo que se considere necesario para las preguntas al respetable, subirá la luz, los personajes cobrarán vida y la obra continuará.

ABUELO - (A Albert) Usted, sabihondo, en vistas de que no tenemos la solución, usted ha dicho que nos sacaría de dudas.

ALBERT - ¡Yo...?

CARLOS - ¡Sí, usted, diga lo que sea, pero, ya! Tenemos ganas de salir de aquí.

ALBERT - Esta bien. En el tiempo que llevo en esta profesión...

LUCIA - ¿Es usted detective?

ALBERT - No. Bueno, bueno, yo lo decía para situarlos.

ABUELO - ¿Dónde? Céntrese aquí y ahora.

ALBERT - Quería situarles en el nacimiento, “de una estrella”. (*Señalando a Memé*) ¡Ella!

MEME - (Con mucha coquetería da una vuelta para lucir su figura) ¡Sí, yo...!

LAURA - ¿Qué tiene que ver ella en todo esto?

ALBERT - Cuando nace una estrella se ve mucho, me refiero al cine y para que se vea mejor se le proporciona un buen guion.

ABUELO - Bueno siga, ¿y qué...?

ALBERT - Eugenia y yo, nos dimos cuenta enseguida de que ella...

EUGENIA - A mí, no me metas en esto, que yo la he conocido hoy y no la veo precisamente muy despierta.

ALBERT - Bueno, sigo. Como les estaba diciendo, tenemos un magnífico guion para ella, que tiene que ser rodado aquí como acordamos con él. (*Señalando a Gustavo*)

ABUELO - ¡Un momento! ¿Qué ha dicho usted, que aquí tienen que rodar algo? ¡Lo que van a empezar rodar aquí, van a ser cabezas!

EUGENIA - Desde luego su hospitalidad deja mucho que desear. Pero bueno, ¿no le han dicho nada?

ABUELO - ¡No!

EUGENIA - Vaya manera de hacernos perder el tiempo.

ALBERT - Yo lo acordé todo con él. (*Por Gustavo*) Si le parece poco seis mil euros por dos días... Además de hacernos cargo también de los desperfectos que se puedan ocasionar. Aunque está todo peor de lo que nos imaginábamos...

EUGENIA - Esta todo que se cae.

ABUELO - (Muy animado) Por los desperfectos no se preocupen ya nos pondremos de acuerdo ¿Ha dicho seis mil euros por dos días?

ALBERT - Sí, si no le parece bien, seguro que podremos llegar a un acuerdo, ¿verdad, Eugenia?

EUGENIA - Sí, desde luego. La casa nos gusta, aunque, repito la hospitalidad no es uno de sus fuertes...

ABUELO - Nada, nada, ya les acogeré yo con mucho calor, sobre todo a ella. (*Agarrando a Memé por la cintura*) ¡Ven aquí estrellita! Oiga, ¿no podrían quedarse un mes? Lo digo por...

ALBERT - La idea es que en dos días el rodaje esté listo, pero nunca se sabe...

LUCIA - (*Alterada*) Abuelo, ¡sabe la barbaridad que está haciendo! Siempre ha estado en contra de todo y ahora...

ABUELO - Tú querías hacerme gastar y ahora es diferente en lugar de gastar voy a ganar.

CARLOS - Ahora que ya lo han aclarado todo ¿nos puede abrir la puerta? Que nosotros no les queremos interrumpir, y, además, se nos ha hecho muy tarde.

JACINTA - ¡Y a mí también!

ABUELO - ¡Tú no te no sales de esta casa, tú te quedas aquí con nosotros!

Candela se retira por la escalera.

LAURA - (*Ilusionada*) ¡Claro, ahora lo entiendo todo! Ustedes nos han llamado para decorar la casa por lo del rodaje, ¿verdad?

LUCIA - No, les he llamado yo. Pero, no ven en qué condiciones está todo.

LAURA - Ya lo creo que lo hemos visto.

PATRICIA - Nosotros ya dijimos que estaba en fase terminal.

LAURA - Damos por hecho, que ahora con lo del rodaje les interesa mucho más. Haremos un estudio completo para que quede espectacular.

EUGENIA - Si cambian una sola cosa de esta casa, no habrá trato.

ROGELIO - Ya lo han oído, pueden salir de esta casa ahora mismo, que ya no nos interesa.

ABUELO - ¡Muy bien dicho, hijo!

LAURA - (*Alterada*) ¡Esto no tiene nombre! ¡Nos llaman con exigencias, dejamos a otros clientes, para pasar un miedo espantoso, nos reciben con una vela, una casa con una decoración horrorosa y ahora salen con esto! ¡Ustedes son unos impresionantes!!

ABUELO - ¿Ya se ha desahogado? ¡Pues ahora salen por esa puerta usted y esos dos pardillos, que aquí no tienen nada que decorar y menos ustedes con esas pintas, que más que decoradores parecen de una funeraria! (*Les abre la puerta*) ¡Fuera, fuera!

ALEJANDRO - ¡Salgamos antes de que le da el ataque!

PATRICIA - Laura, ¿es un caso patológico?

LAURA - ¡Es un caso de poca vergüenza! ¡Personas con tan mal gusto arruinan la profesión, deberían

estar todos encerrados! ¡Qué manera de hacernos perder el tiempo!

Los tres recogen los paraguas y se retiran a toda prisa. Carlos, Rosa y Carmen intentan salir, pero el abuelo cierra otra vez privándoles el paso.

LUCIA - ¡Rogelio! ¿no vas a decir nada?

ROGELIO - Ya lo he dicho, además, ya te dijimos Gustavo y yo que esto no saldría bien y sabes que lo del rodaje te lo preguntamos a ti y te negaste.

LUCIA - Lo del dinero no me lo contasteis, por eso no entraba dentro de mis planes...

ABUELO - (*Moviendo de forma extraña la cabeza*) Bueno, ahora os toca a vosotros jovencitos. (A *Carlos, Rosa y Carmen*)

CARLOS - Por nosotros no se moleste, que ya nos marchamos y le aseguramos que no hemos oído nada de nada.

ROSA – Si nosotros somos como una tumba. Oiga, ¿usted no tenía una herida en la cabeza?

ABUELO - No, no ve que no.

ROSA - ¿Entonces, el de la herida no era usted?

ABUELO - Sí, claro que era yo.

ROSA- Pues no entiendo nada.

ABUELO - Nada, un juego que planeamos mi amigo Lucas y yo. Vimos que en la casa estaba pasando algo raro y cuando me lo confirmó Candela decidimos tomar nuestras medidas.

CARLOS - Decidieron meternos miedo ¿no?

ABUELO – Sí, eso mismo.

CARMEN. Pues lo consiguieron.

LUCIA - Oiga, ustedes, ¿no serán de otro rodaje?

CARLOS - No señora, nosotros veníamos a una fiesta.

ABUELO - ¿Una fiesta? ¡Gustavito explícate!

GUSTAVO - Abuelo, yo de fiestas no sé na de na. Sólo intenté asustarles un poco. Primero me disfracé de encerrado y salí por la librería, para aterrorizarlos y que se marchasen de una vez, pero como no había manera les lancé una nota amenazante, pero ni por esas.

ROSA - La nota, ella (*Por Lucia*) no dejó que la leyéramos.

CARMEN - Les aseguramos que, si no nos hemos marcharnos, no ha sido por falta de ganas, es que esa puerta se nos resistía.

LUCIA- Se atasca cada dos por tres. Para que vean todos de qué forma tengo que vivir y lo que tengo

que aguantar.

ROGELIO - Tengo que confesar que yo también colaboré para que se marchasen, mandándoles un bonito y abultado globo con pergamo y todo.

CARMEN - Pues no lo recibimos.

JACINTA- Ese globo nos cayó por sorpresa a nosotros ¡Menuda bromita!

LUCIA - Y me estoy preguntando yo, si aquí no se ha celebrado ninguna fiesta y nadie les ha invitado, ¿por qué han venido?

CARLOS - ¡Oiga! No tenemos costumbre de asistir a fiestas a las que no nos invitan. Nuestro amigo Jaime Viña nos invitó, por eso estamos aquí, pero parece que nadie sabe nada de esa fiesta.

ROSA - A lo mejor nos ha gastado una broma.

CARME - De muy mal gusto.

ABUELO - Ese tal Viña tendría una borrachera cuando les invitó.

ROGELIO - Aquí, tiene que haber un mal entendido. ¿Qué número buscaban?

CARMEN - El tres, y esta casa lo es.

ABUELO - De eso nada, este es el trece.

ROSA - No podía ser otro.

CARMEN - ¡Oiga, fuera hay el tres!

Candela baja por las escaleras, lleva una maleta, un paraguas y el bolso y el candelabro.

CANDELA - El uno, hace tres meses que está colgando un metro más abajo, se lo dije a él (*Por el Abuelo*) pero como si nada.

ABUELO- Mis motivos tenía, así de vez en cuando tenemos un poco de animación en esta casa. Candela, ¿a dónde vas tan cargada?

CANDELA - A casa de mi prima.

ABUELO - Yo, no te he dado el día libre.

CANDELA - Me lo tomo yo solita, porque no soporto más todo esto. Tenga, sus queridas llaves.

ROGELIO - Candela, no te marches ahora, espérate a mañana.

CANDELA - De eso nada, me marcho ahora mismo.

ABUELO - Déjala que viva la vida ya le toca. Déjanos el candelabro por si se va la luz.

CANDELA - ¡Eso ni lo sueñe! Santa Rita, Rita lo que se da no se quita.

ABUELO- ¡Ya vuelve con la santa! ¡Ya te lo puedes llevar! Pobrecilla, es tan fea no sé quién la recogerá.
Ya volverá.

CANDELA - Lo tengo más que pensado, me llevarán estos chicos y si no haré auto stop.

LUCIA - Madre mía, esta mujer ha perdido la cabeza.

CARMEN - Con tantos trastos ya veremos si cabe en el coche.

ABUELO - (*Abriendo la puerta*) Vosotros, volver cuando queráis que nos divertiremos Y tú, (*A Jacinta*) a lo tuyo ¡a trabajar!

ROSA - Dudo mucho que volvamos por aquí, al menos yo.

Los cuatro se retiran relatando por la puerta de la entrada. Y Jacinta por la puerta de la izquierda.

LUCIA - (*Al público*) ¿Se han dado cuenta? Por fin me he desecho de lo más antiguo de esta casa, de Candela...

ROGELIO - Me mata la curiosidad el saber, por qué hablaban del color morado, del raso o del terciopelo,
¿es muy importante?

MEME - ¡Claro que sí!

LUCIA - ¿Por qué, tienen que adornar algo?

MEME - Es muy importante para la escena del crimen. ¡Yo mato a mi amante! Cuando me lo cargo,
tengo que llevar un vestido muy llamativo, forma parte del guion. (*Corriendo de un sitio a otro*) ¡Lo
tiro por las escaleras, lo arrastro y lo oculto en la biblioteca!

ABUELO - Que traviesilla eres...

EUGENIA - Esa chiflada, es capaz de contar la película entera.

ABUELO - Bueno, ¿alguno ha visto a Fufú?

MEME - ¡Ese gatito está aquí, hecho un fiambre!

GUSTAVO - ¡Hecho fiambre!

ABUELO - Seguro que ha sido Candela, a ella nunca le gusto.

ROGELIO- Pero si Candela no...

LUCIA - (*Tapándole la boca*) Cariño, tiene razón el abuelo, Candela, le tenía al pobre una manía...

ABUELO - Es la primera vez que me das la razón, ¿seguro que te encuentras bien?

LUCIA - Sí gracias. Decía que Candela sabía disimular muy bien, porque me consta que odiaba a ese
gato a muerte.

ABUELO - (*A Memé*) Preciosa, me gustaría presentarte a mi amigo Lucas, tiene debilidad por las
preciosidades como tú.

LUCIA - Ya empieza tu padre con sus tonterías.

ROGELIO - Déjalo es como un crío.

MEME - Albert, voy con este abuelo tan simpático a conocer a Lucas.

ALBERT - Está bien, pero no tardes que nos tenemos que marchar ya.

SE VA LA LUZ

ABUELO - Esta vez yo no tengo nada que ver con el apagón.

LUCIA - De esto seguro que tiene la culpa ese amigo suyo, el tal Lucas.

ABUELO - (*Riendo*) Podéis estar seguros, llevamos toda la tarde jugando con los plomos.

ROGELIO - Parece mentira, a tu edad, pasarte la tarde haciendo gamberradas.

ABUELO - Bueno, no me des la lata que voy a presentarle esta Estrellita Fugaz a Lucas. (*A Meme*) Vamos por la biblioteca es el camino más corto. ¡Lucas, enciende la luz que se acabó el jugar con ella!

El abuelo y Memé se retiran por la biblioteca y al momento vuelve la luz

MEME - (*Desde dentro*) ¡Picaruelo, pellizquitos, no!

EUGENIA - Albert, no sé si hemos elegido bien el rodar en esta casa, con ese hombre tan bromista, ya veremos si podemos hacer algo decente.

ALBERT - No te preocupes ya lo pondré yo en su sitio.

GUSTAVO - Mientras el abuelo le presenta a Lucas, nosotros aprovecharemos para ver la casa.

ALBERT - Toda esa zona la tenemos ya muy vista, lo único que nos queda por ver es esta otra zona.
(*Señalando la puerta de la izquierda*)

Gustavo, Eugenia y Albert se retiran por la puerta de la izquierda.

LUCIA - Que contenta estoy, por fin está todo solucionado.

ROGELIO - Vaya, estoy sorprendido. Yo que pensaba que te pondrías furiosa y...

LUCIA - ¿Por qué?

ROGELIO - No te hagas la tonta, sabes que el abuelo se ha salido con la suya.

LUCIA - De eso nada, guapo, aquí, la única que se va a salir con la suya seré yo.

ROGELIO - Pues ya me dirás cómo, después de esto...

LUCIA - Muy simple, yo me ocuparé de gastar lo que él se ocupará de recoger.

ROGELIO - ¡Vaya, vaya! O sea que por eso le has seguido el juego.

LUCIA - No tenía más remedio... Y mira por donde, gracias a esas dos y al cursi de la gabardina, podré tener una casa mucho mejor decorada de lo que había previsto. Porque ya me ocuparé yo personalmente de que ese rodaje dure algo más de dos días.

ROGELIO - ¡¡Lucía!!

LUCIA - ¡Me encanta ver la cara que pones cuando te enfadas, te pones tan guapo! (*Le hace una broma*)

ROGELIO - ¡Lucia!

Retirándose por el pasillo.

LUCIA - ¡Guapo, guapísimo! Ya veras, gracias a esos tres ¡qué casa, Rogelio, que casa vamos a tener!

Cuando el escenario queda vacío sale Jacinta por la puerta de la izquierda, lleva una maleta y los zapatos en la mano, camina con mucho cuidado para no ser oída. Hay un gran trueno y se va la luz, Jacinta sale corriendo cerrando la puerta de la entrada de golpe, y...

OSCURO y TELON

M^a Luz Cruz